



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**ENTRETEJIENDO LA MEMORIA DEL CANASTO
KAKAWADAITA CHI E KURISIA**

Marlyn Yasmin Tascón Tascón

Asesora

María Yanet Gómez Sosa
Magíster en Educación y Derechos Humanos

Universidad de Antioquia
Facultad de educación
Medellín Antioquia

2019



ENTRETEJIENDO LA MEMORIA DEL CANASTO
KAKAWADAITA CHI E KURISIA

Marlyn Yasmin Tascón Tascón

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Licenciada en Pedagogía de la Madre Tierra

Asesores (a):

María Yanet Gómez Sosa

Magíster en Educación y Derechos Humanos

Línea de Investigación:

Énfasis en autonomía y ordenamiento territorial

Universidad de Antioquia

Facultad de educación

Medellín Antioquia

2019

Contenido

LISTA DE FOTOGRAFÍAS.....	5
RESUMEN.....	6
AGRADECIMIENTO	8
1. TEJIENDO MI HISTORIA.....	10
2. RESEÑA HISTORICA DEL REGUARDO INDIGENA MARCELINO TASCÓN	17
2.1. Caracterización del resguardo Marcelino Tascón	20
3. SELECCIÓN DE LA SEMILLA	22
3.1. Introducción	22
3.2. Planteamiento del problema (debilidad de la semilla)	22
3.3. Diagnóstico.....	24
3.4. Justificación	25
3.5. Objetivos	27
3.5.1. Objetivo general	27
3.5.2. Objetivo específico.....	27
3.6. Enfoque metodológico.....	27
3.6.1. Tejiendo con mi madre y mi abuela.....	29
3.6.2. Tejiendo interculturalidad a través de la enseñanza de la lengua ébëra	35
4. REVISIÓN DE OTRAS SIEMBRAS	38
5. COSECHA-RESULTADOS DE MI SIEMBRA	47
5.1. ¿Cómo está la práctica de la cestería en la comunidad?	47
5.2. ¿Por qué tejer?	48
5.3. ¿Qué Tipos de cestería tejen?.....	49
5.4. ¿Cómo se hacían los canastos anteriormente?.....	49
5.5. ¿Cuál es el sentido espiritual del tejido?	50
5.6. ¿Cuál es el uso del tejido de Peta?	51
5.7. ¿Qué expresan las figuras?.....	53
5.8. Relación del canasto con el <i>de purra de</i> (casa ancestral)	53
5.9. Relación entre la lengua ebera y la cestería	53
5.10. La siembra en mi vida personal	55
5.11. La cestería y el territorio	59

5.12.	Cumpliendo mis objetivos.....	62
5.11.	Aportes al proyecto educativo comunitario PEC	63
5.13.	Aporte al plan de vida de la comunidad Marcelino Tascón	63
6.	REFERENCIAS	64

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1 La autora, Marlyn Tascón.....	11
Fotografía 2 Territorio Marcelino Tascón	17
Fotografía 3 (2017) Mi abuela cortando la Iraka.....	30
Fotografía 4 (2017) La iraka ya separada y arreglada.	30
Fotografía 5. Bejuco de iraka, resguardo Marcelino Tascón	31
Fotografía 6. La aprendiz realizando el tejido desde la preparación del material, resguardo Marcelino Tascón.....	31
Fotografía 7. Desde la práctica de la palabra se enseña, resguardo Marcelino Tascón.....	32
Fotografía 8(2017) jeyu chisó irakade, sacado el corazón de la iraka, resguardo Marcelino Tascón	32
Fotografía 9 iniciando el tejido del canasto peta, resguardo Marcelino Tascón	33
Fotografía 11 (2017) Mujer enseñando a tejer pepena, resguardo Marcelino Tascón.....	33
Fotografía 10 (2017) tejiendo peta, resguardo Marcelino Tascón.....	33
Fotografía 12 (2017) Proceso de tejido pepena, resguardo Marcelino Tascón.....	34
Fotografía 13 (2017) tejiendo ‘é’ canasto , resguardo Marcelino Tascón	34
Fotografía 14 (2018) tejiendo la historia del vientre en el curso de lengua ebera Chamí, Universidad de Antioquia	37
Fotografía 15 (2018) exposiciones de los tejidos en el curso de lengua Ébëra Chamí Universidad de Antioquia.....	37
Fotografía 16 (2017) relación del tejido del canasto con el inicio del techo de la casa ebera de purra de, resguardo Marcelino Tascón	58
Fotografía 17 (2016) relación con el tejido de canasto con el tejido del okama resguardo Marcelino Tascón.....	58
Fotografía 18 (2018) inicio del tejido del canasto resguardo Marcelino Tascón	59

RESUMEN

Este documento presenta los resultados de la investigación, recopilación y memoria del tejido de la cestería por parte de las sabias tejedoras del pueblo Ebera Chamí del Resguardo Marcelino Tascón y Karmata Rua; reflejando en estas líneas su resistencia y su deseo de que este conocimiento se trasmita a las generaciones futuras y a los jóvenes del resguardo. Se describen los motivos por lo que esta práctica ancestral de esta etnia sea ha perdido y ha tenido una erosión en la transmisión intergeneracional, así mismo se muestra la relación entre la cestería y la lengua ebera. Este documento es un diagnóstico y un llamado a la necesidad de trabajar en la reconstrucción de una memoria colectiva acerca de las practicas cutrales del pueblo Chamí, así como la idea de que este trabajo inspire a nuevos investigadores y sea tenido en cuenta en la construcción de los Planes Integrales de los resguardos en mención.

Este escrito está segmentado en cinco partes: La primera sección, como prolegómeno del documento teje de manera general la historia de los abuelos, padres y vida personal de la autora; El capítulo segundo reseña la historia y el camino que recorrió esta fratria de la comunidad Ebera Chamí hasta establecerse en el Resguardo Marcelino Tascón, se ofrece una caracterización del Resguardo; En el tercer apartado, se plantea el problema, se diagnostica parte del documento, recopila una primera experiencia desde el tejer con la madre y la abuela y cómo ese tejido crea una interculturalidad a través de la lengua ebera; La cuarta parte está enfocada en la revisión de otras siembras o trabajos que se revisaron para realizar esta investigación; En la sección número 5 se presentan los resultados de la cosecha se muestran los tipos de tejidos de cestería que se encontraron en la investigación así mismo, las motivaciones, las figuras que lo adornan y el sentido espiritual del mismo, también se aporta reflexiones para el PEC y el Plan de Vida del Resguardo Marcelino Tascón; Finalmente las respectivas conclusiones.

AGRADECIMIENTO

Mipitaburu nama mw so kirajubu, mu chachara maude mu danara trude, bedeadе аchi jauru nama iukuabu, mu bedea uridamera, maude eoro jaurira, utubenara jaurira, nama mu bare ambua nibadamera,

Mimichiату kuria uani mu nawe Flor Amparo Tascón, mu akore Leonel de Jesús Tascón, maude mu abacheкерara John Jader Tascón, Bradian Tascón, Astrid Elena Gonzales, mu bare ambua, bedea charea, makaburu tuanibayta dachi nawe eoro de.

Arakerasma jomaurama, jari mu aude kawakirureba аchi kurisiade muma jisida baera, ebera werara kurisia mipita Dora Yagarí, Nury Yagarí, Sabine Sinigui maude kapunia werara kurisia mipita Alba Rojas, Marifelly Gaitan, jomaura werara kirureba mu aka tuapanasidara

Mu kusiade, mu sode ebera guna dule mukera Abadio Green mimichiату kirajubu mu o de ambua tuanibasbaera, mu kurisiama bedеapeda, mu jauri ma, mu kakua área mudabuisia

Wera mipita Yaneth Gómez, mimichiату kuria urubú, mu kurisiade, mu so de, chi tru, buchi bedea, mua uruberu, buchi jauri mipitaba mu kurisia, mu jauri, mu bedea keresbaera, maude chi bedea kua, bedea charea ome ambua mu ode tuasiadabaera.

Desde la primera experiencia en la universidad sentía mucho miedo, pues creía que no podría escucharme y en ese entonces mi corazón tenía miedo de hablar. A medida que fui conociendo a los profesores y a los compañeros de camino, descubrí que fueron todas esas personas que me rodeaban y que en el principio no creyeron en mí, fueron maestros.

Fui creciendo, fui saliendo del miedo, sané y seguiré sanando en silencio profundo que hay en mi espíritu.

Hoy ya soy una mujer, con un cuerpo pequeño. Gracias a la compañía de las abuelas que compartieron sus saberes conmigo. Además, desde que empecé a recorrer, a vivir en campo, a conocer e investigar por medio de salidas pedagógicas, encuentro locales, diálogos con los abuelos, reuniones dentro del territorio *ĒbĒra*, aun así, acompañada tuve miedo de perderme y de cambiar de camino. Durante todo el proceso, en los encuentros regionales, locales y zonales, me propuse a sanar con mucho amor y armonía.

Puedo decir hoy que las experiencias quedaron reflejadas en mis ojos, mi pensar y sentir, porque la Pedagogía de la madre tierra está en mi espíritu. Ahora ya no tengo miedo de saber quién soy, no tengo miedo de hablar y enseñar mi cultura *ĒbĒra*; puedo caminar mi territorio y hasta otros, también puedo danzar, cantar y tejer. La licenciatura me ha transformado, desde la vida personal y ahora profesional, pero no quisiera hablar desde esa perspectiva, más bien puedo decir que la madre tierra ha transformado mi espíritu, mi corazón y mis acciones.

De una manera sana también me ha enseñado a compartir mi cultura con otro tipo de población, desde la palabra dulce, tratando de poder tejer conciencia en la universidad de Antioquia en donde me dan la oportunidad de tejer y compartir ese canasto de saberes del pueblo *ĒbĒra*.

Seguiré la tierra, las montañas, armonizando el espíritu y compartiendo con los abuelos del territorio y valorando mucho más mi cultura.

¡Gracias!

Marlyn Yasmín Tascón Tascón

Valparaíso, 2019

1. TEJIENDO MI HISTORIA

Mi abuela se llama María Magdalena Yagarí y mi abuelo Pedro Luis Tascón. Sus sangres originarias vienen del pueblo *ĒbĒra Chamí*, ambos son de territorios distintos: mi abuela y sus padres caminaban mucho, llegaban de un pueblo a otro, pero su raíz se encuentra en Risaralda, nació en la María una vereda entre Támetros y Valparaíso; mi abuelo nació y creció en la comunidad de Karmata Rua ubicado en el municipio de Jardín, Antioquia.

Me cuenta mi abuela que sus padres fueron muy estrictos con ella y sus hermanos, la formación fue muy especial, pues le inculcaron los saberes ancestrales desde la lengua propia como en la formación de ser una mujer juiciosa y obediente. Además, su madre le enseñaba a tejer mochilas y canastos, que los vendía para ganar un poco de dinero y comprar alimentos; siempre tuvo la relación del tejido de la cestería, le gustaba mucho cocinar los bejucos y la iraka, su abuela le enseñó a tejer desde que era pequeña, ella la acompañaba en los cortes de las palmas y de esa forma llegó a conocer en qué partes del territorio estaban sembradas las irakas.

Mi abuelo, también tuvo una formación muy estricta. El padre y abuelo de él le enseñó a trabajar la tierra, a cazar para alimentar, a pescar, sembrar y construir casas ancestrales. Mi abuelo tuvo un momento donde su abuela le enseñó un poco de tejido con irakas, no sólo algo de cestería, sino que le enseñó a tejer la pepena y a construir escobas con irakas.

Se conocieron por primera vez en una finca que cultivaba la caña, quedaba en un corregimiento llamado San José en el municipio de Andes. Antes de conocerse, la familia que estaba viviendo en esa finca eran los padres de mi abuelo, y la familia de mi abuela tiempo después fueron a vivir en esa misma finca. Ya viviendo en una sola finca mi abuelo se fue enamorando de ella y al pasar los días él habló con los padres de ella, pidiendo permiso para estar de novios. Pero en esos tiempos, mi abuelita todavía era menor de edad, tenía apenas 13 años, y su papá en un principio no estaba de acuerdo con la propuesta de mi abuelo, una semana después mi bisabuelo tomó la decisión de darle permiso para

conversar como novios por dos años, con la condición que cuando cumplieran ese tiempo de noviazgo debían casarse por la iglesia, mi abuelo aceptó la propuesta.

Pero mi abuela, como era muy jovencita, no estaba de acuerdo de enamorar a ningún hombre. Me cuenta que en esos tiempos mi bisabuela y otras señoras que eran familiares le aconsejaban a ella para que se enamorara de mi abuelo. Pasaron los años viviendo en esa finca hasta que un día los padres de mi abuela deciden vivir en una finca que quedaba en la vereda Guayabal del corregimiento de San Pablo en el municipio de Támesis, Antioquia. Cuando la familia de mi abuela salió de la finca donde vivían, duró apenas quince días y vino detrás de ella, pero como a mi abuelo le dieron trabajo en una finca que se llamaba la María en el municipio de Valparaíso cada ocho días iba a visitar a mi abuela a su casa y con el paso de los días mi abuelo fue a visitar a sus padres que estaban viviendo en Karmata Rua del municipio de Jardín. Pero para volver a regresar mi abuelo donde vivía la familia de mi abuela duro 5 meses, la familia de mi abuelita pensaban que ya mi abuelo no iba a volver y de un momento a otro mi abuelo regresó nuevamente donde la familia, en esos días mi abuelo salió a escondidas a vivir con mi abuela. Al pasar esto mi bisabuelo se enoja con su propia familia por su hija, pero, con los pasos de los días las cosas cambiaron, mi bisabuelo aceptó la decisión que habían tomado entre mi abuela y mi abuelo.



Fotografía 1 La autora, Marlyn Tascón

¿Mw kaiba? ¿Quién soy yo? En julio 1997, mi padre, Leonel de Jesús Tascón Yagarí vivía y trabajaba en la ciudad de Medellín, al igual que mi madre Flor Amparo Tascón Yagarí, de esta manera se conocen en un barrio llamado Caicedo, por medio de mi tía Rubiela Vélez Tascón. Ellos se dieron la oportunidad de conocerse. Mis padres hacen parte del linaje *ËbËra Chamí*, de diferentes comunidades: mi padre es del resguardo Marcelino Tascón en Valparaíso Antioquia; mi madre, de la

comunidad Karmata Rua en Jardín Antioquia. Mi mamá con tan sólo tres meses de noviazgo embarazada y toma junto a mi padre la decisión de vivir juntos en Medellín.

El 22 de marzo de 1998 nací en el hospital Intermedia de Buenos Aires, en la ciudad de Medellín, a las 7:40 am. Para mis padres fue una sorpresa saber que nací siendo una niña, porque a mi madre no le gustaba realizarse las ecografías, ella decía que el padre creador le mandaría sorpresas de la vida. Nací un domingo en un día opaco y lluvioso, sin embargo, mi madre no tuvo problemas en el parto, los médicos le dijeron a mi madre que nací muy sana y fuerte, pero, lo más triste que puedo pasar fue que mi placenta y mi ombligo umbilical quedó en el hospital, mis padres no lo recuperaron, pues es una costumbre de la cultura *ĒbĒra Chamí* sembrarlo en el territorio.

Mi abuela materna le enseñó a mi madre que en la dieta se debe prohibir las plantas ácidas, salir muy tarde afuera de la casa, cuando el arcoíris está en el cielo no podría salir conmigo y nos teníamos que bañar con plantas. Fueron cuidados que ella misma se hacía, de igual manera mi abuela paterna fue partera, así que se daba consejo a mis padres.

A los dos meses me fui enfermado de 'jai', un mal de ojo, pues cuando nací no me hicieron un ritual de protección del territorio, tampoco tuve el contacto con la tierra de mi territorio y de esa manera mi papá se preocupó por cómo me veía, así que decidió llevarme a la comunidad con un 'jaibana' (el médico tradicional), para que me hiciera un ritual de sanación; me alivié y al otro día me volvieron a llevar a Medellín, pero mi mamá cuenta que yo me enfermaba mucho por eso ellos decidieron irse a vivir al resguardo Marcelino Tascón, donde fui a crecer.

Cuando ellos llegaron se encontraron con una noticia: en la comunidad hubo un deslizamiento de tierra y por esa razón todos los habitantes de la comunidad se fueron a vivir al pueblo de Valparaíso, en una escuela grande, donde a mi familia también les tocó ir con ellos. Ahí estuvimos 4 años, convivimos como una familia numerosa, donde compartieron la cultura *ĒbĒra*, las danzas ancestrales, músicas y artesanías. Desde esa convivencia fui compartiendo mucho con las niñas y niños de mi edad; me gustaba ir a la

guardería y jugar. Mis padres, me cuentan que desde que empecé a hablar, hablaba demasiado, me gustaba comer, me gustaba danzar, todo eso empecé a practicar.

En el año 2000 mi mamá tuvo su cuarto hijo, para mi padre sería su segundo hijo, ya que ella antes de conocer a mi papá tenía dos hijos: una mujer que se llama Astrid Elena González Tascón y un hombre que se llama John Jader Rojas Tascón. El 9 de abril a las 7:30 mi mamá empezó a sentir los dolores de parto y mi papá la llevó al hospital San Juan de Dios de Valparaíso, cuando pasaron dos horas de espera nació un niño y sin problemas, mis padres decidieron llamarlo Brayan Duvan Tascón Tascón, en la dieta mi madre solo se cuidó 8 días por que no tenía quien la ayudara a cuidar, y a mí porque yo aún era muy niña. Ese mismo año muchas parejas se casaron por la iglesia, mis padres deciden casarse. Ese día la comunidad entera estaba muy feliz y contenta de ver a esas parejas unidas. Se decide hacer una fiesta grande, donde llegaron muchas personas de otras comunidades y del pueblo.

En el 2003 me bautizaron junto con mi hermano, a mí me bautizaron por el nombre de Marlyn Jasmín Tascón Tascón y a mi hermano como Brayan Duvan Tascón Tascón. Mis padres buscaban un nombre propio de la lengua ñbëra, pero el sacerdote no aceptó, por lo tanto, buscaron un nombre relacionado con la naturaleza y conmigo; mi padre encuentra el nombre de Marlyn, como un pez del agua, la relación que tiene es que desde pequeña me ha gustado mucho el agua, el frío y lo húmedo.

En el 2004 un '*kapunia*' (mestizo) de nombre Vicente Antonio Vargas Ruiz nos acompañaba en el proceso organizativo y en diferentes espacios para el fortalecimiento de nuestra identidad cultural como comunidad. Él decide regalar una cantidad de hectáreas de tierra a la comunidad y así nos trasladamos a las nuevas tierras y desde ahí las personas de la comunidad empezaron una vida nueva, cada uno con su familia. Toda la comunidad estaba muy contenta.

En año 2005 mis papás me matricularon en preescolar, en la escuela Indigenista la María, que está dentro de la comunidad. Los primeros días fueron difíciles porque no podía entender al profesor, me gustaba estudiar, aunque me dieron un libro para leerlo y a mí casi

no me gustaba leer, pero sí escuchar. No comprendía bien la escritura del español, pero con mucha paciencia fui aprendiendo y hablando el español. Aprobé el primer año en preescolar y me promovieron al grado primero de primaria. Empecé a ver que era aún más complicado estar en el curso, porque aún no sabía leer, por esa razón tuve que repetir ese grado, creí que mi educación sería diferente en la escuela, pero la manera de enseñar y las metodologías fueron iguales a la educación occidental.

Solía ser una niña hiperactiva. Me gustaba correr, me gustaba trepar árboles, los niños y las niñas se burlaban de mí, decían que yo parecía niño porque me subía a los árboles y corría mucho; me defendía sola de los que se querían burlar de mí y nunca deje de ser esa niña tierna, sensible pero fuerte. Me gustaba realizar cartas y decorarlas; los niños me pedían que les hiciera una para sus enamoradas. A mí me gusta mucho bailar y danzar todo tipo de bailes, desde pequeña siempre me ha gustado la danza. Un día corriendo para alcanzar el bus, porque la escuelita que por cierto quedaba a una hora de mi casa, todos corríamos, cuando de repente una niña grande me hace caer y tuve un accidente donde me fracturé el brazo derecho, me llevaron a Medellín y estaba incapacitada, dejé de ir a clases, pero luego me recuperé y volví.

En el siguiente año, el 2006, mi papá y mi mamá tuvieron un problema y decidieron separarse. Cada uno tomó diferentes caminos: mi padre decidió ir para Medellín; mi madre volvió a su comunidad, Karmata Rua. Al principio fue duro de aceptar. Fueron meses y tiempo en que sufrí y me sucedieron cosas. Así como sufrí, aprendí a luchar sola porque mi hermano y yo éramos aun niños, y yo cuidaba de él, lo defendía cada vez que algún niño quisiera pegarle. Mi abuela cuidaba de nosotros en la comunidad, claro mi abuela paterna fue quien nos acogió. Aprendí muchas experiencias lindas con ella: me despertaba a las 4 o 5 de la madrugada para ayudar a moler el maíz; me enseñó a encender la leña, tejer la cestería y mochilas; fue una etapa donde tuve mucho contacto con la tierra y con los conocimientos de mis abuelos.

En la escuela se daban seminarios de tejidos, recuerdo muy bien que me gustaba salir de las clases y llegaba a sentarme con las sabias, quienes nos enseñaron a tejer canastos y

mochilas. Pero aun pasando los días no dejaba de pensar en mis padres, de esta manera fuimos creciendo.

Aunque mi padre siempre nos visitaba, nos traía comida y cosas para mí, en una visita que hizo yo estaba enferma, mi padre me trajo vitaminas porque había dejado de comer, cuando en ese momento llegó yo le agarré su mano, llorando y mirándolo a los ojos le pedí que buscara a mi madre, porque aún tenía la esperanza de que tendría a mis padres juntos, pues desde pequeña siempre me gusto tener a mis padres juntos. Recuerdo que mi madre nos llamaba y también ella decidió ir a Medellín a trabajar, fue en ese tiempo que mis padres volvieron a verse, volvieron a conversar, a compartir y solucionaron sus problemas. Decidieron vivir en Medellín juntos, desde la cercanía que hay entre la comunidad y el pueblo, la iglesia nos recordaba que debíamos de realizar la primera comunión y luego la confirmación, como en todas las ocasiones mis padres nos celebraban los cumpleaños junto con el cumpleaños de mi hermano menor, de esta manera hicimos estas dos actividades católicas.

En el año 2010 deciden retornar de vuelta a la comunidad, mi familia y yo vivíamos en una casa campesina, la casa era muy grande y de barro, puedo decir que esa casa llevaba muchos años, cuando regresamos a la casa ya se había caído, así que mi abuela nos ofreció quedarnos en casa de ella. Pasaron los meses y mis padres decidieron construir una casa de bahareque, una construcción que fue apoyada por algunos comunitarios, desde nosotros pusimos ánimos a terminarla. Todos los días nos reunimos a trabajar hasta la noche para terminar pronto, a los tres meses nos mudamos a la casa nueva, fue un momento muy bonito y especial, fue el momento en que volvimos a estar los cuatro, mi familia volvió a estar junta.

En el año 2011, estudié en la Institución educativa Rafael Uribe Uribe, de noche y en el día ayudaba a mi madre. Ella trabaja de día y yo me quedaba en casa, ayudando hacer el aseo, mi madre me enseñaba a ser una mujer obediente, juiciosa, caminante de la madre tierra. Para la secundaria fue muy hermoso, conocí personas que me enseñaron a ver nuevas realidades, a emprender mi camino hacia el camino consciente, fue la temporada que aun

estudiando no paraba de danzar, salía con el grupo de danza a diferentes pueblos, a la ciudad y a presentaciones que hacíamos en el pueblo.

En el 2014 fue el año en que empecé a participar en las asambleas de la comunidad y logré terminar el bachillerato y me gradué. A principios de 2015 compartieron la convocatoria sobre la licenciatura en Pedagogía de la madre tierra, la cual me llamó mucho la atención y sentí una gran emoción en saber más allá. Quise conocer y sentir la pedagogía de la madre tierra en mi corazón. Los primeros semestres fueron especiales: muchos encuentros, muchos saberes me ayudaron a crecer, a sanar, a sentir desde el corazón y a pensar.

De esta manera es como ahora puedo escribir mi autobiografía y conocer mi origen de vida, así como la de mi pueblo *ĒbĒra Chamí* y es desde ahí como he podido caminar junto con mi padre, quien ahora es un Mayor que da y recibe la medicina de la vida, de la madre tierra. Junto a mis padres sigo tejiendo mi canasto de vida, para que las veces en que puedo tomar medicina, me he encuentre y siga descubriendo mi ser, mi gran corazón que no se rinde y seguirá escribiendo y tejiendo mi historia de vida.

2. RESEÑA HISTÓRICA DEL RESGUARDO INDÍGENA MARCELINO TASCÓN

Los pobladores del resguardo en los años de 1914, nuestros abuelos, vivían en San Antonio del Chamí Departamento de Risaralda. En esta comunidad se reunieron las familias de Marcelino Tascón y la familia de Miguel Cértiga los cuales realizaron el desplazamiento en la búsqueda de unas

nuevas tierras y nuevas vidas para sus hijos por fuera de esas tierras, y llegan así al departamento de Caldas en los municipios de Marsella, Marmato y Supia. Caminaron por el río Cauca, trabajando en fincas y solicitando su estadía en ellas para realizar las prácticas de cultivos. Ahí se demoran meses y hasta años cultivando en fincas ajenas para buscar el sustento de sus familias, pasaban en pueblos, en fincas, hasta que llegaron al departamento de Antioquia, en los municipios de Tarso y Támesis. Lugar donde las familias de Marcelino se asentaron por varios años, de



Fotografía 2 Territorio Marcelino Tascón

ahí se vienen para el municipio de Támesis, donde llegan a la finca de José Dolores en 1945. Diez años más tarde la familia se desplaza al Municipio de Tarso. En el año de 1956 fallece el mayor y sabio Marcelino Tascón quien en los tiempos de hambre supo defender a sus hijos, también enfrentó a los *chusmas* quienes estaban acabando a muchas personas y en una de ellas identifica a los *Ëbëra Chamí* como pertenecientes al partido liberal y el sabio sin saber leer y sin conocer esas clases de políticas se defendió frente a esos grupos armados, todas esas son hazañas de este hombre importante para nuestra historia.

Después de la muerte del sabio, los hijos regresan a la finca de José Dolores y junto con algunas personas se refugian en tierras ajenas. El dueño de la finca les presta tierra para que los *Ëbëra* pudiesen practicar todas sus costumbres, tradiciones y sabiduría; también el cultivo. El dueño de la finca encontró en ellos la fuerza del trabajo en comunidad y la

unidad que los caracterizaba como una fortaleza de ser diferentes a las demás personas y como Ëbëra Chamí llenaban de alegría a todas las familias.

En los años de 1965 se desplazan a la finca llamada ‘la María’ en la jurisdicción del municipio de Valparaíso, propiedad de la familia Vargas Ruiz, uno de los hacendados más poderosos de la época en el municipio. Ahí se encuentran con más familias que llegaron en busca de encontrar buenas tierras; las familias Vélez Yagarí junto a las demás familias se asentaron en esta finca y siguieron trabajando como si las tierras fueron de ellos, todos unidos demostraron la capacidad de lograr el objetivo de realizar grandes trabajos para ellos no fueron difíciles. En el año de 1969 fallece el dueño de la finca, todos sus bienes se distribuyeron a los herederos. La finca ‘la María’ queda a nombre del hijo menor que llevaba el nombre de su padre: Vicente Antonio Vargas Ruiz.

En la época de los años de 1970 llega desde EE.UU. el dueño de la finca, en donde encontraría en su propiedad unas familias del pueblo Ëbëra Chamí las cuales él no conocía quiénes eran, según cuentan, él tenía mucha ansiedad de conocer a los indios, aunque su familia le decía que debía echar a esas personas porque no eran de confiar y porque tenían la fama de hacer daño a todo lo que los rodeaba, pero esto no era cierto. El corazón de este personaje no estaba para dar esos tipos de iniciativas. Para él era raro lo que la gente estaba manifestando sobre los Ëbëra, Vicente pensaba que todos eran cristianos y que se debía escuchar su historia, después de varias discusiones con su familia y del tiempo que los indígenas habían pasado trabajado hasta los años 80, él decide liquidar por los servicios prestado en su finca, para el señor Vicente Vargas la plata no era símbolo de poder si no de desgracias para los poderosos en esa época, y en la actualidad teniendo razón en su ideología que su familia nunca compartió ese tipo de pensamiento, por eso decide entregar 13 cuadras de tierras para 12 familias de la etnia Ëbëra Chamí y una cuadra de tierra comunitario para que siguieran trabajando y no perder la fuerza de la unidad, de los cuales él lo define ‘*abacheke*’.

En estas tierras los Ëbëra practicaban todo tipo de actividades culturales y religiosas, entre ellas está la alimentación, por estarnos ubicados a la orilla del río Conde nos garantizaban que la alimentación fuera más tradicional según los Ëbëra en esa época, se

consumía todo lo natural porque tenían eso muy claro, en cada una de la familias, así escrituró una parte de su propiedad a nombre colectivo de los Ëbëra que tenían asentamiento en ese momento, era el proceso de una nueva vida para los Ëbëra Chamí, era el comienzo del proceso organizativo dentro del territorio.

En el año de 1980 empieza el proceso organizativo apoyado por el movimiento indígena de Antioquia y la Secretaría de Desarrollo para la Comunidad de la Gobernación de Antioquia y con la ayuda de estos actores la comunidad Ëbëra Chamí, después de este acto el señor Vicente Vargas decide acompañar en el proceso organizativo del cual tenía conocimiento y amigos políticos que acompañarían en este nuevo caminar de un pueblo.

Por medio de estos personajes empiezan a entrar proyectos de construcción de viviendas, electrificación y acueductos para las 12 familias que conforman la comunidad *Ëbëra Chamí*.

En esa época de ese predio en el año de 1987 nos desplazamos a la parte sur del municipio de Valparaíso porque estuvimos en la mitad de una gran finca de otro terrateniente que había comprado los bienes a los hermanos Vargas, en esta situación nos alejaron de un gran hábitat que tenía la comunidad Ëbëra Chamí, era el río Conde. Nos llevarían a un sitio que era totalmente desconocido en los cultivos como lo era el café.

En esta nueva finca era importante volver a empezar de nuevo: construir, cultivar y a reubicar a las personas en su nueva vivienda y esto llevó mucho tiempo para poder entender que para el *Ëbëra Chamí*. la relación con la naturaleza y la madre tierra es fundamental para estar preparado en todo momento y es por eso que para los *Ëbëra Chamí*. era alejar de la madre, porque por mucho tiempo el Ebera Chamí siempre vivía cerca de los ríos, pero así llegaron a conformar el resguardo que lleva el nombre dando el honor a ese hombre que trajo a sus hijos en busca de nuevas vidas y que lo había encontrado; por eso es que en la actualidad se llama Resguardo Indígena MARCELINO TASCÓN.

Resguardo: parte de tributo que se entrega a nombre de un colectivo para custodiar, guardar los bienes, solicitar después de mucho tiempo sin causar daño esos bienes de parte de alguna entidad o nación.

El resguardo indígena fue creado mediante resolución N° 002 del 11 de mayo del 98 y aclarada mediante resolución N° 0966 de mayo 13 de 1999 por un predio de 80 hectáreas para 5.438 metros cuadrados como resguardo indígena y ampliado mediante acuerdo N°047 del 25 de enero de 2006 de 74 hectáreas y 5.119 metros cuadrados.

2.1. Caracterización del resguardo Marcelino Tascón

Se dice que Colombia es un país lleno de muchas riquezas étnicas y pluriculturales, donde ya somos muchos pueblos indígenas que nos hemos tomado la palabra y la defensa de la madre tierra. La diversidad de los pueblos nos lleva a conocer otros territorios y conocimientos basados en un pensar bonito y buen vivir.

Contextualizando en mi territorio el resguardo Marcelino Tascón, está ubicado en municipio de Valparaíso Antioquia. Cuenta con una población de 350 habitantes y 98 familias, cuenta con una extensión de tierra de 154.9 hectáreas.

La representación de la comunidad está a cargo por cabildo local, el cual está conformado por gobernador, secretario, tesorero y fiscal, cuenta con un grupo de guardias de 60 personas, con el apoyo de líderes y lideresas, teniendo en cuenta a los jaibanas. Cuenta con una escuela donde hay 2 docentes indígenas y 44 alumnos, además de una escuela de música, la cual fue un proyecto de la fundación Música para la Paz y por la cual contamos con un profesor no indígena, dado que también se le brinda clases de músicas con instrumentos de chirimías a la población joven y niños de la propia escuela, realizando una unión de interculturalidad donde realizan cantos y danzas en lengua ebera. También, se ha dado un paso muy importante dentro del territorio, donde ya tenemos una nueva escuela para los jóvenes y adultos que desean terminar su educación secundaria.

En la comunidad aún se realizan prácticas ancestrales, se debe recalcar que toda la población son hablantes de la lengua Ëbëra Chamí y que aun contamos con la resistencia de seguir hablando y compartiendo la lengua.

La economía es variada: cultivos de café, cultivos de pan coger, cultivos de peces, cultivos de especies pequeñas, cultivo de caña y elaboración de artesanías, así como en los sembrados de huertas en las viviendas. Este territorio cuenta con 24 nacimientos de aguas, 54 hectáreas de sitios sagrados.

Hay que mencionar además, que está ubicado a 15 minutos de la cabecera municipal y a 3 horas de camino hacia la capital de Antioquia: la ciudad de Medellín, con unos caminos que lleva a varios municipios cercanos como Caramanta, La Pintada, Támesis, por otra parte, se reconocieron caminos ancestrales que fueron recorridos por los abuelos ebera que caminaban un mes para llegar a otros pueblos y en uno de los caminos halló la cercanía hacia el departamento de Caldas Rio Sucio, cuenta con un clima templado y está a 1200 metros sobre el mar.

Esta comunidad cuenta con una fuente de agua propia para la comunidad y la energía eléctrica pertenece a una entidad de EPM, la cual debemos pagar, este territorio ha sido formado en dos situaciones, que es la zona alta y zona baja, en la zona alta podemos observar que flora es vital, es ahí donde podemos ubicar los sitios sagrados (Jai dé) ya que la fauna también ha estado viva, en la zona baja ha sido el sitio más poblado por la comunidad.

3. SELECCIÓN DE LA SEMILLA

3.1. Introducción

La Licenciatura en pedagogía de la Madre tierra (LPMT), me ha fortalecido, enseñado y he caminado con sus pasos a través de la palabra y la pedagogía. También he sentido las más bonitas vibraciones, que me han permitido conocer mi etnia **Ebera Chamí**, y ahora más que nunca me siento orgullosa de lo que soy. Los saberes de mis abuelos y de los otros pueblos me han enamorado y siento que al final de todo esto tiene una relación, la cual nos lleva a luchar como pueblos hermanos, por eso he decidido sembrar un pensamiento propio y compartido con las abuelas, tejiendo desde el pensar de ellas y aplicando los cinco principios de la LPMT que son con su traducción a mi lengua ebera: escucha ‘*uriv*’, la observación ‘*ochiay*’, el silencio ‘*chúmpea*’, el tejido desde la palabra dulce ‘*chi bedea kua*’ y corazón bueno ‘*maude chi só biia*’.

Yo como una mujer joven y Ebera, he sembrado una semilla de resistencia y de historias que a través de la escritura en simbologías me ha permitido volver a la memoria de las abuelas curanderas con sus manos sagradas y los sitios sagrados. De esta manera mi semilla está enfocada en el tejido de la cestería, el cual es un trabajo de investigación, en donde relaciono encuentros locales, visitas a las abuelas y actividades pedagógicas desde diferentes espacios a través de recorridos dentro del territorio, buscando indagar y comprender aún más la pedagogía de la investigación. Se realizó una visita a la comunidad de Karmata Rua, Jardín-Antioquia, lugar donde tuve la oportunidad de compartir con dos mujeres sabias, que participaron en esta investigación a profundidad y que me permitió conocer desde diferentes miradas el tejido de la cestería como un saber sagrado que aún nos permite a los Ebera ser parte de una cultura milenaria.

3.2. Planteamiento del problema (debilidad de la semilla)

El resguardo Marcelino Tascón ha sido una de los resguardos afectados por la colonización. La mayoría de su población es de jóvenes, personas que no superan los 25 años de edad, y los cuales tienen un pensamiento enfocado en sus necesidades personales y egoístamente han ignorado a la otra población presente en el resguardo, especialmente la de los abuelos. Desde que empezó LPMT los primeros egresados y los que nos hemos unido

en el mismo camino, hemos buscado retomar el compartir con los abuelos. Para nadie es un secreto que desde las organizaciones hemos sido representados ante el estado colombiano y desde otras miradas, dentro del territorio aún se sigue conservando la organización del territorio, desde ahí hemos cogido las raíces de la resistencia; sabemos muy bien que somos una de las culturas golpeadas por el modernismo, pero los espacios que nos reunimos las organizaciones, el cabildo, la guardia, los sabios y sabias y la comunidad en general, son espacios para apropiarnos, mirarnos y preguntarnos muchas veces cuáles han sido nuestras falencias como pueblo indígena y las fortalezas que tenemos para seguir caminando en nuestros territorio, ya que conservar, no solo es cuidar una cultura, una vida y/o una tradición, sino que además es ir tejiendo buscando volver a la memoria para recordar ese tejido de vida el cual es el sentido de la memoria de nuestros ancestros.

En el contexto actual para el mundo occidental nuestro territorio ha sido una de las comunidades más fortalecidas del suroeste de Antioquia, es un lugar que, desde hace varios años, se han venido generando proyectos para mejorar “la calidad de vida”, ejemplo de esto son los proyectos educativos para aprender a usar los diferentes tipos de tecnologías y con estas herramientas se nos han permitido acercarnos aún más al mundo occidental.

Ahora bien, uno de los problemas y dificultades dentro del territorio el desuso de algunas prácticas ancestrales, específicamente el tejido de la cestería. En el resguardo se evidencia un desinterés hacia esta práctica. En primer lugar, los jóvenes y las nuevas generaciones hemos desconocido que, en la memoria y práctica de este tipo de tejido, corresponde a un saber propio y no como ahora que el pueblo occidental nos ha inculcado de que es un arte de tipo “artesanía”. A muchos de la comunidad se nos olvidó cómo tejer un canasto ‘é’ y las causas que han generado esta situación son muchas: una de ella consiste en que el territorio está cerca al municipio de Valparaíso y la educación secundaria se realiza en un colegio de tradición occidental por lo que los jóvenes realizan otros tipos de actividades además de ir a las clases como la de jugar al fútbol, recibir talleres de música occidental, aunque algunos jóvenes siguen danzando las músicas propias, las mujeres gestantes reciben talleres de la organización Buen Comienzo, la cual tiene un enfoque étnico, con talleres en el aprendizaje de la lengua, danzas, manualidades y así actividades pedagógicas.

Desde otros puntos, la carretera que atraviesa los municipios de Valparaíso y Caramanta, atraviesa gran parte del resguardo, permitiendo la comunicación y acercamiento a nuestro territorio por parte de los no indígenas, así como los proyectos que llegan a la comunidad con propuestas para mejorar la calidad de vida de las familias indígenas, esto se convierte en uno de los factores económicos que impide practicar el ejercicio de tejido de cestería.

Una de las dificultades para solventar este problema es la escases de la materia prima, los bejucos, en pocos espacios del territorio se pueden encontrar la iraka, el bejuco y el congo; dicen las abuelas que esto es por la tierra caliente. Los sitios donde aún se encuentran estos bejucos se conservan y su recolección es muy controlada por lo que puede demorar hasta un año para tener el suficiente material para la elaboración de un canasto.

Desde la realidad se ha visto un desconocimiento hacia el saber del tejido de la cestería y no solo ha sido por lo que nos rodea, sino el consumismo, el capitalismo, el modernismo y el pensar de manera individualista, lo cual nos ha llevado a seguir mirando adelante y se nos olvidó mirar hacia atrás, donde ahí tenemos aún la memoria que debemos rescatar, debemos volver a la memoria de los abuelos, para seguir tejiendo ese canasto de vida.

3.3. Diagnóstico

Cuando se planteó la investigación en la comunidad, lo que quise conocer fue quiénes aun de las abuelas siguen tejiendo cestería. Este conocimiento se fue dando a través de las actividades que se han realizado dentro del territorio y de los recorridos por mi propia parte. La falencia está en seguir fortaleciendo y seguir compartiendo los saberes de los tejidos de la cestería dentro de los espacios donde ahora los niños y jóvenes lo necesitamos.

Una de las causas que debemos recalcar es que los abuelos, están en una edad muy avanzada lo que les impide subir a la montaña y recorrer los sitios donde están sembrados la materia prima para los tejidos. Por otro lado, se ha sentido que las abuelas que aún siguen tejiendo, lo hacen para su propia economía, para sus usos personales y desde luego son sus pensamientos que van tejiendo.

Se conversó con algunas abuelas y sabedores que aun tejen, así mismo en la memoria de la comunidad las abuelas que ya no pueden tejer, las personas son:

- Olga María Yagarí
- María Magdalena Tascón Yagarí
- María Isabelina Cértiga Tascón
- Bárbara Tascón Cértiga (No teje)
- Claudina Tascón (No teje)
- María Rosalba Tascón Tascón
- Miguel Antonio Cértiga Tascón
- Horacio de Jesús Tascón Cértiga (No teje)

3.4. Justificación

Consideré que es muy necesario ir a la memoria de las abuelas del resguardo Marcelino Tascón, compartir junto con ellos para conocer la historia sobre el tejido de la cestería, investigar a profundidad sobre la espiritualidad y lo que rodea al mundo del tejido. Desde que se empezó a dar los encuentros locales, las autoridades y sabios fueron un pilar fundamental para sembrar la semilla en el territorio, ya que para mí se empezó a caminar desde el primer semestre y desde ahí fui observando que la semilla del tejido en nuestro territorio es muy importante y por eso se debe recuperar.

Se conoce que la cestería ha sido una de las prácticas ancestrales que ha estado en el pasado y en el presente y que buscamos esté en todas las vidas futuras de las nuevas generaciones, así como en los diferentes pueblos indígenas originarios, teniendo en cuenta que sus cosmovisiones y pensamientos acerca del tejido son de diversas maneras. Esto representa que somos muchos los pueblos que aún tenemos viva una escritura propia, una lengua, muchas historias y las memorias de tantas abuelas y abuelos tejedores de este saber. De esta manera se me presentó la semilla como una base de resistencia dentro del territorio, porque aún está viva, y es por eso que se debe volver a ella y volver a tejer, desde luego conocemos la realidad que de ninguna forma nos salvamos de la globalización, pero ahora estamos aquí los hijos de los ancestros, más conscientes, decididos de que la lucha y la resistencia de los saberes se sigan tejiendo como el canasto que une un pueblo.

3.5. Objetivos

3.5.1. Objetivo general

Compartir con los sabios y sabias, para conocer, registrar y comprender aún más el tejido sobre los canastos, de esta manera poder seguir caminando con el saber y transmitir dentro del territorio y en otros espacios pedagógicos de la madre tierra.

3.5.2. Objetivo específico

Seguir construyendo un pensamiento ancestral, fortaleciendo la cosmovisión ancestral, la identidad cultural, buscando encontrar lo que realmente representan nuestros tejidos en la parte espiritual y cultural dentro del territorio Marcelino Tascón para seguir fortaleciendo las propuestas pedagógicas ancestrales.

3.6. Enfoque metodológico

Para empezar este proceso de investigación se realizó un encuentro local el 28 de febrero 2016 en la escuela de música del resguardo Marcelino Tascón, en donde realizamos un encuentro de seis estudiantes de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra, con el fin de convocar a los sabios, cabildo y a la comunidad para dar a conocer la semilla que hemos elegido para sembrar dentro del territorio.

A través de este conversatorio cada estudiante expuso su semilla. Tuve la oportunidad de poder compartir mis propuestas, objetivos y recibir desde la percepción de los mayores sus puntos de vistas, de esta manera tuvimos un encuentro donde se reflejó y se construyó mucha reflexión acerca de que hay muchas semillas por recoger y sembrar, ya que en nuestra comunidad buscamos el apoyo y el compartir de los sabios, para que nos acompañen en el proceso de cambiar la educación en nuestra escuela, para un buen vivir desde el proyecto del Sistema Educativo Indígena Propio –SEIP- que el profesor Abelardo Tascón nos comparte y que da los lineamientos más claros de cómo es que nuestros hijos serán educados desde la sabiduría ancestral. También, me fui enfocando en los cinco principios de LPMT (escucha ‘*uriv*’, la observación ‘*ochiay*’, el silencio ‘*chúmpea*’, el tejido desde la palabra dulce ‘*chi bedea kua*’ y corazón bueno ‘*maude chi só biia*’.) para los

encuentros que llegarían con las sabias. De esta manera fui compartiendo la misma pedagogía de la Madre Tierra, donde el tiempo define cuanto te va enseñar, muchas de las metodologías que realicé con las abuelas fueron la de visitar sus casas, compartir con ellas, a través del diálogo, sabiendo que con ellas el tiempo podía ser corto cuando creas una conexión –vinculo- con ellas, uno no quiere dejar de escucharlas así se fue tejiendo toda esa paciencia para el espacio de compartir.

Una de las pedagogías que quise abordar fue el sentir y plasmarlo en un dibujo, recordar cuáles fueron esas historias relacionadas con el tejido, de esta manera se dio la libertad de poder realizar una actividad que para ellas no fue nada fácil. Las conversaciones que realizamos mientras las abuelas sembraban sus plantas sagradas, fue momentos de mucha escucha porque en esos momentos no podría tomar notas sino observarlas y escucharlas.

A través de la pedagogía de la sanación en donde el espacio fueron las noches, cuando se realizaban tomas de medicina, y en aquellos momentos en que la sabia me permitía compartir con ella antes y después de las ceremonias.

Otros enfoques pedagógicos que tuve en cuenta fueron las salidas al espacio donde aún se conserva la siembra de iraka y entre otros materiales. Estas metodologías fueron importantes, porque fui aprendiendo desde la práctica, el sentir y tejer, que conllevó a una reflexión y a una necesidad de indagar aún más.

En el momento en que realicé mi trabajo, quise también conocer otros puntos de vista, desde otras comunidades de la misma etnia *Ēbēra Chamí*, así que fui a compartir unos días a la comunidad de Karmata Rua Jardín Antioquia, donde tuve la oportunidad de dialogar con dos abuelas, que me compartieron sus saberes a través del dialogo y de mensajes bonitos.

En este trabajo fue muy importante la presencia de varias abuelas, quienes con sus saberes me enriquecieron, desde el crecimiento y la vida personal; son sus historias de vidas lo que en muchos momentos han tejido un canasto para sanar. Para mí ha sido un orgullo poder presentar a las autoras de estas escrituras, que sin duda han sido las que han escrito mi vida en 5 años.

3.6.1. Tejiendo con mi madre y mi abuela

Constantemente tuve el apoyo de dos grandes sabias, que me han acompañado en esta siembra de la semilla, una gran mujer de la etnia *Ēbēra Chamí*, Flor Amparo Yagarí que tiene sus raíces provenientes del resguardo de Karmata Rua, desde que su madre Martha Elena Yagarí le enseñó a tejer la cestería, al igual es mi señora madre de vida. Junto con el apoyo de la abuela María Magdalena, que como abuela paterna me ha enseñado grandes valores de vida, me han apoyado en el proceso que voy caminando con la semilla de la cestería.

El encuentro fue realizado en mi casa, como la casa de mi abuela es muy cercana a la mía, nos sentimos muy a gusto al realizarlo ahí. Se puede identificar que la armonía de aprendizaje a través de la palabra y el tejido, me enseñó a observarlas y a escucharlas, ya que con esta práctica llegué a tejer junto a ellas, desde este proceso nos sentimos bien, nos conectamos con el aprendizaje que me compartieron, hubo mucho comunicación y sonrisas de buen compartir del momento, el compromiso y la atención se dio a ver.

Hubo un momento donde se debió desplazar al lugar donde están sembrados unas matas de irakas, en el momento me acompañó la abuela, donde me enseñó como debo cortar y pedir permiso a la planta, en ese instante se dio algo muy importante y es que para tejer un canasto se debe hacer con el corazón bueno y agradecer a la tierra para que nos quede muy bonito y fino.



Fotografía 3 (2017) Mi abuela cortando la Iraka



Fotografía 4 (2017) La iraka ya separada y arreglada.

Para la preparación y transformación del material nos disponemos a utilizar el cuchillo como un medio para contar las tiras, la abuela comentó que anteriormente se hacía era con los dientes, teniendo en cuenta que esta planta es un vegetal muy fuerte. Me enseña que debemos hervir en una olla grande las tiras, para que cuando las podamos utilizar el material sea blanca y no manche al tocarlas, en este proceso me di cuenta que no solo podría ser para blanquearla, sino que también es una manera de proteger, proteger la iraka del aire frío, luego de este proceso se deja secar al sol, teniendo en cuenta que se debe dejar una tarde completa, al recibir las energías del sol se da a conocer la reacción en cómo se va convirtiendo las tiras, en una textura dura y resistente.



Fotografía 5. Bejuco de iraka, resguardo Marcelino Tascón



Fotografía 6. La aprendiz realizando el tejido desde la preparación del material, resguardo Marcelino Tascón.



Fotografía 7. Desde la práctica de la palabra se enseña, resguardo Marcelino Tascón



Fotografía 8(2017) jeyu chi só irakade, sacado el corazón de la iraka, resguardo Marcelino Tascón

De esta manera se fue dando el compartir de conocimiento, mi abuela y mi madre me enseñaron 3 tejidos, *echake*, *inpurru* y *pepena*, son sus nombres en *ëbëra*, que aún no se encuentra traducción en español.



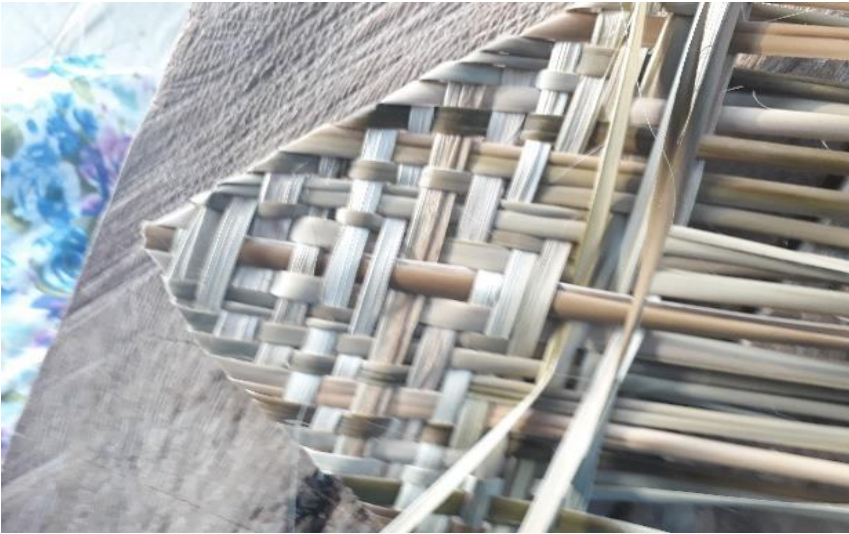
Fotografía 9 iniciando el tejido del canasto peta, resguardo Marcelino Tascón



Fotografía 10 (2017) tejiendo peta, resguardo Marcelino Tascón



Fotografía 11 (2017) Mujer enseñando a tejer pepena, resguardo Marcelino Tascón



Fotografía 12 (2017) Proceso de tejido pepena, resguardo Marcelino Tascón



Fotografía 13 (2017) tejiendo 'é' canasto , resguardo Marcelino Tascón

Mi gran aprendizaje en este encuentro fue el valor y ese bonito compartir que tuve con estas bellas mujeres, que a través de sus conocimientos me enseñaron tejidos de tres (3) tipos de cestería, que me nutrieron para seguir sembrando mi semilla, y algo muy bonito que me compartieron fue el sentido y la importancia de las manos al tejer, ya que las raíces de los tejidos son nuestras manos y el corazón. Es por eso que de aquí viene la memoria ancestral que nuestras abuelas nos han compartido de generación en generación, de esta manera me surgió el nombre para mi proyecto, *dachi juara kaabada*, nuestras manos tejedoras.

3.6.2. Tejiendo interculturalidad a través de la enseñanza de la lengua ãbãra

En la Universidad de Antioquia, se está buscando reconocer que las lenguas ancestrales aun estas vivas, que los pueblos indígenas aún estamos vivos, desde la cátedra UdeA diversa, se ha empezado a tejer un canasto de saberes, de lenguas y pensamientos ancestrales, que he acompañado como un ejercicio intercultural.

En el año 2018, estuve compartiendo la enseñanza de la lengua ãbãra chamí de la comunidad Marcelino Tascón, con un grupo de estudiantes, algunos extranjeros, aprendiendo a tejer el camino respetando el saber del otro y que nuestro conocimiento, se encuentra en el centro del tejido del canasto y que está representado en la lengua, los cantos de las sabedoras, la que da vida y fortalece a todas las culturas, las melodías de las sabedoras hace que haya diversidad y armonía en nuestra madre tierra, por esto, sea dada la bienvenida a todos aquellos que sientes el llamado para entrar a conocer la lengua y la cultura ãbãra.

Entonces de esta forma se ha venido compartiendo: a través de historias, tejidos, cantos, danzas, enfocando la importancia del tejido del canasto (e) que es la representación de la vida, el vientre, el camino y la memoria de nuestros ancestros. Conociendo la importancia de quienes somos, la relación del canasto y la vida, los estudiantes tejieron sus propios canastos de vida, en donde cada uno antes de tejer preparó su pensar y dialogaron con sus madres, padres, abuelos y abuelas, buscando la relación con el vientre de sus madres, de esta manera se teje la historia de cada uno cuando estaban en el vientre de ellas. Es así como esta relación metafórica debemos conocer el bejuco, como un cordón umbilical.

La pedagogía que utilicé fue que cada uno obtuvo hilos, mostacillas, un pedazo de tela, el hilo se transformó en un bejuco en donde cada uno teje sus historias, sus canastos, anexando las palabras del sabio Abadio Green:

“En el origen, nuestro cordón umbilical estuvo ligado con nuestras madres, ahí está guardada nuestra memoria de milenios de generaciones pasadas y tenemos la posibilidad de reafirmarnos en lo que somos y ser conscientes de que hoy somos seres perfectos por nuestros padres y sobre todo por nuestras madres, que son una réplica de la madre tierra.”

Cuando se unieron mi madre y mi padre, sus semillas unidas produjeron una chispa que hizo posible que se empezara a calentar hasta aparecer un ser hermoso, **el agua**; y sucedió igual como el proceso anterior, el agua fue transformándose con el calor del abuelo sol, hasta que poco a poco empezó a surgir en el centro del agua, la **sangre**; el proceso siguió igual, ocurrió como los anteriores, y con el calor de las abuelas, hizo posible que, en el centro del líquido de vida, naciera el **corazón**; y desde el corazón comenzaron a formarse los tejidos del cerebro, los pulmones, los huesos, las arterias, el hígado, es decir la formación de todo nuestro cuerpo. Por eso las abuelas nos han dicho que el corazón empezó a trabajar desde ese instante y los latidos comenzaron a tejer la vida.

Además de la sabiduría que nos han transmitido las abuelas y los abuelos, es decir, nuestros ancestros, nos han enseñado que cada órgano es un ser, son seres, son comunidades: el corazón, el cerebro, la cabeza, el hígado, el estómago; ninguna de estas comunidades dicen, somos más importantes que las otras, sino que todas son importantes para que siga existiendo el ser en su integralidad, todas están interconectadas, y cualquier cosa que pase en estas comunidades afecta todo el sistema de vida, afecta al corazón. El corazón fue la primera comunidad que dio el soplo de vida a nuestra existencia, el cerebro recibió los mensajes del corazón, aprendió del corazón, no lo contrario, las abuelas tejieron nuestros cerebros a imagen y semejanza del corazón y del cosmos. Desde el vientre aprendimos a escuchar a nuestras madres, sus cantos, sus preocupaciones, sus anhelos y esperanzas, por eso, **todo lo que hoy somos, nuestra manera de pensar, nuestras enfermedades están ligadas al vientre, nuestro ADN está escrito en nuestro cordón umbilical.**

Y de esta manera podemos encontrar la relación del canasto, un canasto tiene su propio corazón, tiene saberes como un ser, tiene historia, una memoria y desde las raíces de los bejucos está ligado y sembrado en la tierra, de esta manera se conoce historias y de que las figuras representadas son tejidas como es tejida una simbología aun canasto real.



Fotografía 14 (2018) tejiendo la historia del vientre en el curso de lengua ebera Chamí, Universidad de Antioquia



Fotografía 15 (2018) exposiciones de los tejidos en el curso de lengua Ébëra Chamí Universidad de Antioquia

4. REVISIÓN DE OTRAS SIEMBRAS

Localización y código:	UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA SEMEJANTES A LOS DIOSES CESTERIA
Palabras claves (DESCRIPTORES)	<ul style="list-style-type: none"> • Variedades de historias tejidas en un canasto • Origen vegetal • Brillante y llamativa • Cultura material de un pueblo
Tipo de texto:	Libro
Preguntas orientadoras o supuestos del texto:	Conocer desde una experiencia propia sobre los saberes milenarios del pueblo embera
Resumen:	<p>El autor Luis Guillermo Vasco Uribe es un escritor e investigador donde llegó a las comunidades del pueblo embera en este caso al departamento de Risaralda donde ahí fue su punto de partida de un trabajo que duró 17 años y más, vivió con la comunidad, donde le compartieron los saberes ancestrales de aquel pueblo y escribió libros de ese conocimiento que obtuvo, la variedad y belleza de su cestería y la persistencia de una alfarería con trazas de ser muy antigua, constituyeron aspectos poderosamente llamativos. Sin embargo, otros temas se robaron la atención y el tiempo para su estudio, aplazando siempre la oportunidad de dedicar esfuerzos a un conocimiento más amplio de aquellas dos</p>

	<p>ramas de lo que la antropología llama la cultura material de un pueblo.</p> <p>Cada trabajo allí realizado, sobre economía, sobre el territorio, sobre la acción misionera, sobre la figura del jaibaná y sobre muchas otras cosas, se efectuaba siempre en un marco en el cual ceramios y cestería se metían literalmente por los ojos, revoloteando todo el tiempo alrededor, como mariposas.</p> <p>Hasta que, finalmente, su estudio intensivo fue posible. La Universidad Nacional de Colombia, al conceder al investigador el año sin carga académica específica (año sabático), y la Segunda Expedición Botánica y Colciencias, al financiar el proyecto, lo lograron.</p> <p>Durante un año se dio atención prioritaria a “ollitas y canásticos” de los embera-chamí. Y se comparó lo que ocurre alrededor de ellos entre los indígenas del Risaralda y los del Valle del Cauca, ambos núcleos ubicados en la vertiente exterior de la cordillera Occidental, mirando hacia el Chocó; al cual es posible acceder si se sigue el curso de los ríos que sirven de eje territorial al poblamiento: San Juan y Garrapatas, respectivamente. Se compartió la vida de los chamí durante 8 meses, causando su hilaridad y su sorpresa al prestar atención a dos aspectos que son, para los blancos que se relacionan con ellos, insignificantes y marca de indianidad. Pero también descubriendo con asombro su importancia en la vida y pensamiento de los indígenas, comprobando que incluso son causa de conflictos diversos, de naturaleza tanto inter como interétnica, especialmente en la zona del Chamí.</p> <p>Precisamente por ello, y aunque el proyecto de trabajo se orientaba a cubrir completamente las dos regiones estudiadas, no fue posible llegar a las veredas de la Montaña, Resguardo Indígena de la Margen Derecha del río San Juan, por la prohibición del Cabildo Indígena; limitándose la información respectiva a la recogida en anteriores oportunidades.</p>
--	--

<p>Conceptos destacados:</p>	<p>La cestería ha sido más conocida en el mercado artesanal colombiana, teniendo muy buena acogida, sin embargo, estos son elaborados en Chocó</p> <p>Los canastos emberas son de gran riqueza</p> <p>Se ha dicho que los canastos dentro de un contexto y no como objetos aislados</p> <p>Son instrumentos de trabajos dentro de distintos procesos de producción especialmente en el cultivo de maíz y pesca</p>
<p>Conceptos relacionados</p>	<p>En ese contexto aparece una forma nítida una relación entre el canasto y cantaros de barro. Los ipurr son utilizados para llevar las semillas del maíz</p> <p>La mayoría de los tipos de bejucos desde el punto de vista occidental</p>
<p>Autores citados</p>	<p>Reichel Dolmatoff</p> <p>Yolanda Mora de Jaramillo</p>
<p>Pertinencia para el trabajo de grado</p>	<p>Las expectativas iniciales a pesar de que no ha sido posible alcanzar plenamente todos los objetivos bien quizás por deficiencia en el trabajo</p> <p>Dado que los cambios sufridos por los indígenas para acceder a ciertas cosas, fundamentalmente en el campo de sus concepciones y de la significación de los elementos materiales en ellas</p>
<p>Postura crítica de quien hace la reseña</p>	<p>El escritor habla sobre la educación como despersonalización cultural, sabido que la educación cumple un papel de primordial importancia en el proceso despersonalización en las sociedades indígenas del país y en su paulatina integración y asimilación con la población colombiana, en 1939 la iglesia</p>

	<p>consiguió que el gobierno colombiano clausurara todas las escuelas de la zona Chamí, desde entonces el pueblo Chamí aún siguen resistiendo, para aun permanecer como una cultura nativa a pesar de que en sus territorios han entrado diversas cultural para transformarlo.</p>
--	--

Localización y código:	Referencia bibliográfica según NORMAS APA O ICONTEC:
Palabras claves (DESCRIPTORES)	<ul style="list-style-type: none"> • Diversas plantas silvestres • Esta tradición está a punto de desaparecer •
Tipo de texto:	Proyecto investigativo
Preguntas orientadoras o supuestos del texto:	¿En qué se diferencia un "chozo de muda" de pastor, de un canasto de paja?
Conceptos destacados:	<p>El concepto de "cestería" es mucho más amplio que lo que la palabra en si indica: "<i>hacer cestos</i>". Quizás habría que hablar de artesanía con fibras vegetales, porque también se podría incluir aquí la cordelería o la arquitectura con plantas</p> <p>La cestería tradicional de la provincia de Córdoba, se ha centrado desde siempre, en diversas plantas silvestres seleccionadas para esta aplicación por distintas</p>

	<p>cualidades, plantas que el medio ha ofrecido en cada una de las comarcas. También, sobre un pequeño grupo de cultivadas que ofrecen indirectamente estos usos.</p>
<p>Conceptos relacionados</p>	<p>Las faenas del campo. También reseñar que ha sido un trabajo íntimamente ligado a la etnia gitana; era uno de los oficios con los que los "<i>gitanos canasteros</i>" se ganaban la vida, principalmente fabricando sus típicas cestas de caña o mimbre en plena calle. Otra de sus aplicaciones fue la de servir de suministro a la industria de la elaboración del vino y el aceite. Los capachos para el prensado de la aceituna en los molinos y las vasijas de caña para el embotellado, fueron unas de las demandas más importantes de este oficio.</p>
<p>Autores citados</p>	<p>Natividad García José Aguilera Antonio Fernández Agüita Carmen Jiménez Carmona José Santiago Bueno Francisco Sánchez Toribio José Tirado Pedro Carcia</p>
<p>Postura crítica de quien hace la reseña</p>	<p>La dedicación de estos artesanos ha sido en la mayoría de las veces, temporal o parcial, con trabajos que se hacían como complemento de otras formas de vida entre, esta tradición artesanal, está a punto de desaparecer; sólo algunas personas mayores las mantienen ya por gusto, en algunos de nuestros pueblos.</p>

Localización y código:	Vía internet - http://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/1577/1/PN-00002.pdf
Palabras claves (descriptores)	Rescatar un conocimiento de tejidos
Tipo de texto:	Tesis de grado
Preguntas orientadoras o supuestos del texto	¿Existen otros artes, oficios y productor tradicionales, algunos de los cuales pueden ser rescatados por el proyecto?
Conceptos destacados:	La tejeduría-cestería en Colombia ha tenido un auge en los últimos años debido a la riqueza tradicional de sus diseños y texturas y a su capacidad de adaptarse en sus materiales y técnicas a las tendencias del mercado y al diseño de moda. Comienzan así a explorarse las diferentes fibras vegetales y a combinarse con múltiples materiales para usos diferentes a los

	<p>tradicionales, garantizando de esta forma la perduración del oficio. También se mira con detenimiento ese gran valor agregado del textil artesanal tradicional como es el tinturado natural con vegetales, que ofrece una nueva, rica y suave gama cromática que despierta el interés industrial. (Mg. Aser Vega Camargo 2006-2007)</p>
<p>Pertinencia para el trabajo de grado</p>	<p>Los habitantes del Caribe colombiano desconocen la diversidad, calidad y riqueza de la tradición artesanal de los oficios de tejeduría y cestería de la región en sus técnicas, diseños y materiales, llegando a subvalorar estas labores y los productos resultantes.</p> <p>Existe una tendencia a la desaparición de saberes, técnicas, diseños y conocimientos ancestrales propios de las comunidades indígenas y campesinas que hacen parte de la cultura.</p> <p>Hay dispersión y rompimiento de la memoria colectiva de los oficios.</p> <p>Falta información biológica y ecológica sobre las especies vegetales utilizadas en la tejeduría y cestería.</p> <p>Hay desinformación sobre los valores agregados de tipo cultural, manual y ambiental inherentes a las artesanías tradicionales.</p> <p>Es necesario potenciar las destrezas manuales y la creatividad de tejedores y cesteros. 7.7 Hay que dar a conocer el aporte cultural de los artesanos al desarrollo regional.</p> <p>Es preciso reconocer la inventiva del artesano en la generación de tecnología propia para la realización de su trabajo (equipos, herramientas, artefactos) de dimensión humana, que son oportunidades de investigación y desarrollo.</p> <p>Es necesario visualizar la artesanía tradicional como parte integral de una relación armoniosa con el medio ambiente que aprovecha recursos del entorno y subproductos agrícolas en forma sostenible.</p> <p>No se han socializado completamente los resultados de las investigaciones realizadas en Artesanías de Colombia y centros de investigación de Bogotá, Medellín y otras ciudades sobre los oficios de tejeduría y cestería</p>

en el Caribe colombiano, presentándose una dispersión de la información y documentación que es necesario retribuir a los propietarios de la misma para su auto reconocimiento y desarrollo.

Hay desarticulación de las unidades de producción de tejeduría y cestería, requiriéndose establecer redes de tejedores que permitan el intercambio constante de información, tecnología, mercado, productos y el apoyo mutuo para su desarrollo productivo y comercial.

Los eslabones de las cadenas de producción de tejeduría-estería presentan todavía debilidades en aspectos de acopio de materiales, manejo ambiental de los mismos, control de calidad, etc. que es necesario entrar a solucionar. Los artesanos desconocen y no ejercen sus derechos de propiedad intelectual sobre el patrimonio cultural intangible expresado en saberes, técnicas, tecnologías y diseños ancestrales (Mg. Aser Vega Camargo 2006-2007)

- **La espiritualidad que se entreteje en las artesanías propias como alternativa etnoeducativa para mantener viva la tradición ancestral en los estudiantes del resguardo indígena awá honda río guisa – municipio de barbacoas**

Una tesis construida e investigada por dos egresadas de la universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) Claudia Judith Narváez Tucanes y Nedy Esperanza Fajaro en una comunidad indígena del pueblo AWÁ.

En el municipio de Barbacoas que está ubicado al suroeste de Colombia en el departamento de Nariño.

Desde la mirada indígena es interesante conocer esta tesis como una herramienta para identificar y dialogar los similares pensamientos que tenemos como pueblos indígenas, muy interesante por lo que está enfocado esta investigación, sobre la espiritualidad del sentido de tejer la artesanía.

La lectura me aporta de muchos conocimientos, entre espiritualidad de las artesanías y el tejido de la cestería es una misma cosmovisión que se refiere el ¿por qué se teje? ¿Con que sentido se teje? ¿Y quién la puede tejer? El desarrollo de la investigación me aporta una pregunta, ¿Desde la mirada espiritual como vemos el tejido? De esta manera con la lectura me aporoto muchas ideas y pensamientos.

- **Kirincia bio o kuita traducido en español pensar bien el camino de la sabiduría.**

Una tesis de doctorado, escrita por un indígena de etnia embera eyabida Guzmán Caisamo Isarama, donde su tesis me puede brindar una mayor parte sobre la cosmovisión y cosmogonía indígena en tema de educación propia, espiritualidad y en tal como la educación intercultural, es una tesis muy completa, donde me da herramientas de poder relacionar la mujer, el hombre y los niños, así, de esta manera como los elementos de la naturaleza, como el árbol *gemené*, la medicina ancestral, entre otras.

5. COSECHA-RESULTADOS DE MI SIEMBRA

5.1. ¿Cómo está la práctica de la cestería en la comunidad?

Hubo una oportunidad para socializar mi semilla a las abuelas, abuelos, el cabildo y una parte de la comunidad, donde expresé lo que llevo haciendo y lo que quería lograr. Desde las palabras de los sabios fui conociendo el estado del tejido dentro de la comunidad, quería saber cómo los abuelos y el cabildo han observado la debilidad y la fortaleza que tenemos de este saber y que es una de las costumbres culturales que nos hace identificar como pueblo Ëbëra Chamí.

Es evidente que la cestería se ha dejado de compartir, no hablamos de porcentajes porque aún está viva, hablamos de que ya se dejó de compartir su saber, se dejó de tejer con las abuelas. Sólo podremos decir que el momento de volver a tejer es ahora, porque las abuelas aún resisten y en el momento en que ellas ya no puedan caminar, nos lamentaremos de no haberlas observado tejer. Esto se ha dado desde que nosotros como comunidad ya nos estamos modernizando. Pensamos que todo lo que necesitamos está en una tienda comercial, se nos ha olvidado mirar atrás y volver a comenzar, pero si vamos a las casas de las abuelas, ahí está el inicio del tejido comunitario que debemos hilar, con las abuelas que compartí, aun esta una luz del saber, una fuerza.

Debemos pararnos e ir a las cocinas de las abuelas, sentarnos con ellas, caminar con ellas para ir en búsqueda de los materiales. Esto ha sido como el inicio de abrir una puerta de saberes. La fortaleza está que aun las abuelas siguen tejiendo en sus hogares y lo hacen por amor, también para vender y por sanación.

Desde mi plan de trabajo fue importante conocer la historia de la cestería dentro de mi territorio Marcelino Tascón, su memoria y las abuelas. Aprendiendo de este saber ancestral que nuestros abuelos hablan a través del tejido, de la simbología que marca y aún está en muchos territorios, esto ha permitido conocer profundamente qué tanto el mundo occidental nos ha afectado y ha manifestado cambios de pensamientos, ahora el consumismo, se relaciona como una guerra, nosotros como pueblos Ëbëra y en especial la comunidad

debemos luchar contra ella, tal vez sea tarde, porque sabemos que ha avanzado mucho en nuestras vidas, pero seguiremos resistiendo.

5.2. ¿Por qué tejer?

Tuve la oportunidad de poder compartir con 3 sabias María Magdalena Tascón Yagarí, María Rosalba Tascón Tascón y Olga María Yagarí, donde me compartieron sus experiencias acerca del tejido, fue especial escucharlas, ya que cada una relacionó la cestería con historias de vidas, relaciono mucho las tres historias, porque hubo un propósito muy bonito, el por qué se debe tejer. Indagando sus historias aun no conocemos esa historia de origen del nacimiento del tejido, ya que es un saber que ha caminado por muchos años, fueron muchos años que ahora sabemos que no sólo somos el pueblo que teje cestería, reconocemos que el tejido no solo es propio del pueblo Ëbëra, hay otros pueblos hermanos que llevan ese saber en sus raíces culturales, de esta manera surgió la pregunta ¿Por qué se teje? Y he aquí una respuesta:

Nuestras madres nos cogían a una edad pequeña, cuando solo aproximadamente teníamos entre 7 a 8 años, en ese tiempo nosotros no conocíamos el calendario gregoriano, ni conocíamos los horarios de los días, tanto fue que no fuimos conscientes de las fechas en que cumplíamos años, fuimos educadas por mujeres que fueron nuestras madres. De esa manera fueron las encargadas de hablarnos duro, cuando veían que ya uno podría caminar y hablar muy bien, era el momento de sentarnos en la cocina, recordamos que caminamos muchos las montañas y cada madre tenía su *é*, el canasto del saber y no olvidamos que hubo uno de tantos canastos especiales en que nos cargaban, más que todo lo hacía para llevarnos al río, a cortar bejuco e iraka, fueron nuestros primeros pasos para conocer en qué se debe fijar antes de cortar un material vegetal. Luego de llegar a la casa nos llamaban para poder ayudar, a cortar, cocinar y luego sacarlas al sol, mucho antes de poder ayudar a nuestras madres, desde pequeña veía cómo lo hacían, no fue difícil aprender, después de eso, era el momento de sentarnos junto a ellas, con una voz dulce, pero segura y fuerte hablaban, repetían mucho la palabra *ochiay* (observar) para tejer y es así donde comprendimos que el tejido es una memoria de las abuelas ancestrales, de las que nacieron y murieron pero sus pensamientos aún están para ser leídas en los

canastos y que el propósito de tejer es para formar a la mujer, con un corazón bueno, para ser una mujer juiciosa, una mujer trabajadora, que pueda plasmar sus pensamientos y los pueda convertir en tejido, una mujer grosera no puede tejer, por eso el tejido debe nacer del corazón, cuando tienes un corazón que escucha, comprende todo y el tejido de la cestería nos forma como mujer y nos permite educar de esa misma manera a nuestros hijos (reunión de sabias, 2016).

5.3. ¿Qué Tipos de cestería tejen?

Cada abuela creció en diferentes territorios, esto permitió que cada una de ellas pueda tener diferentes conocimientos acerca del tejido, pero en realidad, fueron muchas las relaciones que encontré, desde sus saberes y lo que ahora recuerdan me comparten cada una.

- **María Magdalena Tascón Yagarí:** La sabia comparte que conoce 9 tipos de cestería que son (*Kora, peta, ipurr, e, neenderde, jabara, borosuka, pepena* y canasticas pequeñas,) desde esa socialización de mi semilla y de esos ocho tejidos, solo teje *ipurr, e, peta, pepena* y *kora*
- **María Rosalba Tascón Tascón:** Me comparte que su madre le enseñó a tejer tres tipos de cestería: *Kora, ipurr* y *wera par*, aún conserva sus saberes sobre los tejidos.
- **Olga María Yagarí:** La sabia comparte sobre los tejidos que aun teje, mucho de sus tejidos lo hace para poder venderlos los cuales son *Kora, peta, ipurr, é* y *jabara*.

5.4. ¿Cómo se hacían los canastos anteriormente?

En nuestro territorio se conoce que las abuelas que realizaban los tejidos más ancestrales fueron: *é, kora* y *peta*, estos tres canastos son los canastos que anteriormente se tejían mucho por las primeras abuelas que llegaron a la comunidad. Esos tejidos fueron particulares ya que muchos de los canastos no llevaban figuras, ni se fijaban si el tejido les había quedado muy bien.

La sabia María Magdalena Tascón, cuenta que ella recuerda un poco las palabras de su abuela, le decía que antes de realizar un tejido de canasto, se debía escuchar a la mujer, observar y escuchar muy bien, conocer su corazón y sentir su pensar. Antes de realizar un

tejido se debía armonizar el pensar y las manos, pedir permiso a la tierra por brindar el material con que se teje, pedir permiso a su vez a los materiales, para tener una conexión más pura en el tejido.

Mi abuela, me cuenta que antes de tejer se tenía que armonizar con una planta que se llama ortiga o en otros lugares la conocen como la pringamoza, que además de picar las manos para que sean más ágiles al tejer, lo hacía para espantar el miedo. Esta era la forma en cómo se tejían anteriormente, ahora en la actualidad, no se practica ningún ritual antes de tejer el pensar.

5.5. ¿Cuál es el sentido espiritual del tejido?

El *é* es el canasto más grande de los tejidos que tiene la cestería. Practicado mucho en el departamento del Chocó y Risaralda, en el territorio Marcelino Tascón ya ahora no se teje. La base del tejido es cuadrilateral, en otros sitios este tipo de tejido tiene como base rectangular, tirando circular, y la boca donde finaliza debe terminar de manera circular. Los materiales para su construcción son: el bejuco y la palma amarga; estos materiales solo se encuentran en selva, y tienen un proceso muy fuerte de preparar antes de tejer. Los Eberara del Chocó lo llaman corazón, por refuerzo que le dan en su terminación. Hay que resaltar que este canasto es muy importante en una casa *ëbëra*, por sus importantes usos. Se conoce principalmente como un canasto que nos permite transportar alimentos, ya sea para cargar maíz, plátano, leña y a los bebés, por esto es importante que la persona que hace los *e* debe ser muy fuerte a la hora tejer, porque además de ser resistente, tiene que durar por lo menos 15 años.

Hablamos de la historia de origen, del pueblo *Ëbëra*. Para volver a la memoria nos dirigimos a nuestros *jaibanas* (sabedores y médicos tradicionales), Muchas veces empezamos a caminar en el camino rojo, que es el camino del corazón para encontrar la realidad de nuestras existencias y en este recorrido hemos encontrado la medicina ancestral como esa puerta de vida que nos espera y nos recibe con mucho amor, desde ahí llegan las bonitas visiones de la vida, mensajes y se va comprendiendo que todo tiene una relación. Que un tejido en espiral no sólo representa una vida o una semilla, sino que también en los tejidos de los canastos se representa a las madres que tejen vida dentro de su vientre.

Nuestro nombre propio, como etnia es Ēbēra Chamí, que se puede simplificar y traducir en: (é) por el canasto (bé) Maíz (ra) Territorio (chame o chami) árbol aguacatillo, lo que traduciré, Territorio de la abuela maíz y del abuelo aguacatillo. Y nuestra memoria se encuentra en el centro del tejido del canasto, tejida con una planta sagrada que es bejuco (Jóro).

Desde ahí hacemos la relación con ‘*Náme Éóro*’ traduciéndolo (Madre tierra) (é) Canasto (ó) Camino. La tierra es un tejido de camino y desde las palabras del sabio maestro Abadio Green he podido entender que de esta manera el tejido de la tierra es en forma circular y dentro del vientre de la madre tierra, así como el vientre de una mujer que corre el cordón umbilical de una manera espiral se encuentra la memoria de los pueblos y ese tejido que nos lleva a caminar en la tierra.

El corazón nos habla desde el sentir, recordar la memoria y pensar, de esta manera nuestras abuelas plasman y tejen con las manos, desde luego su tejido ya está en su pensamiento, pensar con los ojos, la historia milenaria.

Y al mismo tiempo canasto *e* representa un cuerpo humano. Mi abuela me comparte que el bejuco tiene su propio corazón, es un cuerpo y es a ese cuerpo que le estamos quitando su piel, en ebera ‘*é*’ se refiere también a piel; que esto nos hace entender que somos propios tejidos y que de esa manera somos pieles para otros tejidos.

5.6. ¿Cuál es el uso del tejido de Peta?

El tejido de la peta es cuadrada muy similar a los tejidos de jabara que son rectangulares, lleva unida una tapa, para su tejido se utiliza, congo, bejuco o iraka,

De acuerdo a los aprendizajes de la pedagogía de la madre tierra, de volver al vientre a la memoria de las abuelas y a las raíces de la cultura indígena, reconozco que nuestras vidas son un canasto, tejido en el centro de la tierra y que el espiral de canasto (*e*) es el camino de cada ser.

En las palabras del *jaibanas* Horacio Tascón me comparte que la relación espiritual del canasto peta que ellos utilizan, es tejido hecho solo por sus madres o esposas, *la jaibana nawe maude jaibana kima*, especialmente el pensar de la mujer que le hace tejido, es un

sentir, un pensar, tejido con mucho amor y respeto, para que a través de sus pensamientos de abuelas curanderas puedan acompañar en las ceremonias la sanación del espíritu de un territorio o de un ser.

Los *jaibanas* hacen un rezo especial al canasto que por un largo tiempo estará en compañía de ellos, un rezo de protección de sus elementos especiales para las ceremonias de kari (Cantos) las cuales son las totumas o vasos especiales, boropara (corona), la jagua y achote, especialmente son guardados envueltos con telas tejidas por las mujeres que representan el saber de ellas y sus sitios sagrados desde el agua.

La espiritualidad de los *jaibanas*, nos acerca en especial con el canasto Peta que no hay traducción en español, un tejido que representa la simbología de la tierra, el agua, el viento y el fuego, los cuatros elementos de la madre tierra, “nos permite siempre tener presente a los seres que nos acompañan en los cantos de la ceremonia del banko.

‘Eoro’ tierra



‘Bania’ agua

‘Jaripuay’ ‘viento’

‘Aukobu’ fuego

Una conexión que se establece con el vientre de la madre quien teje el canasto peta, se relaciona desde la visión de la protección, el cuidado y la armonía de lo que será guardado dentro del vientre.

Desde el sentir de la palabra del *jaibana* Horacio Tascón puedo reflejar que los cuidados y los elementos que se están dentro del canasto son elementos sagrados, desde las telas que fueron tejidas por su madre y hermana, relacionándose como las guardianas.

Se reconoce que la peta es un tejido masculino, por el uso que le da el *jaibana* y el *é* es un tejido femenino por su significado y sus usos.

5.7. ¿Qué expresan las figuras?

En la lengua ebera se escribe *kaara adauru* una palabra que anteriormente solo los abuelos utilizaban antes de tejer un canasto, un tejido con las mostacillas y semillas, traduciendo (Tejer el pensar). Las figuras han sido pensamientos plasmados de las abuelas, es la memoria de las abuelas y son ellas quienes se encargan de poder transmitir a través de sus manos.

Para conocer las figuras, las simbologías que están escritas, los tejidos deben ser muy bien observados para conocer en que se inspira la mujer que teje, porque además de representar caminos, montañas, ríos, territorio. Que, en una ocasión, me comparte la sabia María Magdalena Yagarí, su madre miraba las montañas de su territorio y luego les decía a sus hijos que plasmó su propio territorio en un canasto, casi como un mapa. Desde esta manera se puede conocer que las simbologías son sentimientos.

5.8. Relación del canasto con el *de purra de* (casa ancestral)

Desde la cosmovisión Ebera Chamí, se conoce que *de purra de* es la casa ancestral, la verdadera casa que habitamos, el sitio sagrado que nos permite estar en conexión con la madre tierra y el universo, desde ahí comprendemos por qué el hogar, el espacio donde nos permitimos dormir, cocinar y hacer otros tipos de oficios son importantes y sagrados.

Se conoce como **dé** que traduce la casa, **purra** traduciendo espiral o círculo, se vuelve a repetir **dé**, que se conoce como la casa y de esta manera, escuchando al compañero John Jairo Niaza relaciono los significados de vida en la palabra **dé**. D E: Canasto

5.9. Relación entre la lengua ebera y la cestería

Teniendo en cuenta todo lo que se ha encontrado en el camino de la investigación dentro del territorio, se ha conocido que la lengua está escrita en la simbología de cada tipo de canasto y de que además ha sido escrita y a través de la observación la podemos leer.

Vélez, Juan Camilo (2012:40) es egresado de la primera cohorte de la licenciatura en pedagogía de la madre tierra, del resguardo Marcelino Tascón donde comparte desde su trabajo de grado los siguientes aportes:

Una de las formas en que nosotros podemos fortalecer nuestra lengua es conociendo nuestra historia, con ello todo el significado que plasmamos en cada una de nuestras artesanías, u objetos trabajados, es así que para nosotros algunas de nuestras artesanías significan mucho, y son pocos los que conocen el valor de las mismas para los pueblos ebera Chamí, mirando el significado tan valioso que tienen los canastos, nos damos cuenta de que hay una escritura en cada una ellas, en este caso hablaremos concretamente de tres:

CORA: canasta pequeño

El tejido que tiene o se plasma en este canasto significa el baja (cielo), este es algo muy lindo, se trata de mostrar las nubes que se encuentran en el cielo, y como este nos muestra diferentes figuras para nuestra inspiración de nuevas figuras, este al mismo tiempo significa el hombre, porque dentro de ella se guarda solamente la panela, se cuelga encima o a lado del fogón de leña para que ahúme la panela y de esta forma mantenerla alejada de los insectos que ensucian los alimentos. También se guarda solamente alimento en esta canasta para que nunca falten los alimentos en la cocina o en la casa, teniendo siempre alimento para sus familias, es así que podemos entender el por qué las familias antiguas siempre eran numerosas y nunca se quejaban de no tener alimento para darles a la familia.

IFUR: buche

El significado que tiene la forma de este canasto es muy llamativo, porque a simple vista esta canasta tiene la forma de una mujer en estado de embarazo, y todo lo que conserva en ella son los frutos del campo, y sobras de algunas comidas, este canasto se le entrega a una joven o niña para que todo lo que ella haga de comida se guarde un poco en este recipiente, en este caso sobras de arepa, este con el fin de que sea una mujer juiciosa, y nunca le olvide cocinar y mucho menos faltar la comida en su casa, también significa el vientre de la mujer, es donde da los primeros pasos de su vida como mujer, ya que los frutos que cogerá de este vientre será la sabiduría y los conocimientos de una mujer responsable. Por tal motivo este canasto también significa la mujer dadora de vida, esperanza y sabiduría para enseñar a sus hijos la cultura de generación en generación, con ello fortaleciendo toda nuestra lengua.

WERA PAR: mujer negra.

Estas canastas se utilizan solamente para guardar utensilios peligrosos de la cocina, como son los cuchillos y elementos que corten, este tejido se identifica por el color que ella lleva, por ser negro en casi toda su totalidad, teniendo en cuenta que lo oscuro siempre significa la maldad, también se dice que este elemento es para uso exclusivo de la cocina y no se puede utilizar en otros lugares”

Se encuentra la relación de la lengua y el tejido, en ocasiones las abuelas que aún conservan sus saberes sobre el tejido, ellas manejan un lenguaje más antiguo, la lengua ha venido tomado un cambio y eso se ha notado en la manera en que las abuelas que han tenido una vida más larga, se encargan de aun poder hablarlo, de esta manera las simbologías de los canastos aún conservan su propia lengua, que ahora ya somos muchos que no podemos atención en poder guardarlo en el pensar.

5.10. La siembra en mi vida personal

Recorriendo mi biografía encontré que mis abuelas son mujeres tejedoras, un hilo que teje sabiduría de unir y transformar. Desde que he caminado con mis abuelas en compañía de mi madre fui encontrando memorias en mi corazón, volviendo a recordar un camino que desde pequeña había empezado a tejer, desde que tengo una memoria consciente me reencontré con una mujer tejedora.

Por parte de mi abuela materna, mi madre y mi hermana tienen el don de tejer, es un linaje de mujeres que tejemos para sanar, somos mujeres que pensamos y plasmamos ese pensar en un tejido, que además de tejer *okama* (collar de mujer y/o tejido de camino) un tejido que representa la vida de cada ser humano, y esa vida es tejida por una mujer, de esta manera mi abuela Martha Yagarí tejía sus canastos de tamaños pequeños, solo para ella, en sus raíces.

En sus tejidos siempre hubo un tejido que llamaba la atención, la **pepena**, la china para soplar el fuego de la cocina, lleva una conexión fuerte en sitio donde se prepara el alimento, para ella es muy importante que en una cocina haya una pepena. Cuenta mi madre que cuando me tuvo en su vientre tejía muchas *okamas* y en muchas ocasiones lo hacía para no llorar, para no sentir dolor cuando discutía con mi padre.

Regresando a la memoria de la historia, encontré muchas respuestas, en especial respondí a una pregunta que me hacía ¿Las veces que tejo porque siempre lo hago de manera espiral? Si las veces que mi abuela tejía su pepena y mi madre su *okama*, lo tejían con otras figuras y simbologías.

En este camino fui entendiendo, comprendiendo y leyendo mi propio tejido, mis tejidos fueron y son medicinas, a la manera en que empecé a observar y escuchar a mi propio corazón. Mis abuelas, mis tías y mi hermana me han heredado la linda sabiduría de tejer, desde que he caminado por este saber me he dado cuenta que voy recorriendo un solo pensar y escucha.

Desde luego las veces que estoy acompañando a mis abuelas en sus tejidos observando en silencio y trato de leer sus manos, en la forma en que van tejiendo sus palabras. El tejido para mí no se ha vuelto un arte, sino una sabiduría, una medicina sagrada, que permite tejer mi corazón y mi memoria,

Marcelino Tascón ha sido uno de los resguardos Ebera Chamí en donde hay poca población de abuelos, en la minoría las abuelas que aún nos siguen acompañando son las sabedoras que aún siguen tejiendo sus historias.

En el recorrido que he hecho en el territorio me ha acompañado la abuela María Magdalena Yagarí que además es abuela paterna, es una abuela partera y sembradora de medicinas, con las plantas curanderas, con ella inició mi camino y con otras abuelas que me han complementado. En el territorio desde hace varios años, aproximadamente 10 años se dejó de enseñar el tejido de canasto, por motivos comunitarios, desde entonces las abuelas han estado solas, guardando sus saberes o como otras que aun tejen en sus casas, las debilidades se han dado cuando no se encuentran las materias primas, aunque si se conoce la existencia de algunos árboles, en el caso solo se puede encontrar bejuco y la palma de iraka.

Desde el inicio de mi semilla, se pensó trabajar con los niños de la escuela y las abuelas que han perdido la memoria del tejido. Desde entonces he querido transformar con el corazón acompañado de mis ancestros y de esta manera voy comprendiendo que todo se va dando a su tiempo. En la segunda cohorte de la LPMT somos 6 estudiantes que llegamos de un mismo territorio, a compartir saberes para seguir fortaleciendo la cultura Ëbëra. Los jóvenes se han abierto para permitir conocer y compartir el tejido, la danza y la medicina propia e intercultural, se nos ha dado la oportunidad para seguir reuniendo a los jóvenes con los abuelos. Desde luego ya se ha dado un reconocimiento aún más especial a los jaibanas, abuelos y abuelas, al despertar la conciencia en los niños, se ha demostrado que la sabiduría que ellos están recibiendo la están llevando al corazón y espíritu.

La abuela dice “Que antes de tejer un canasto, se debe preparar bien la fibra, es un proceso, de esta manera somos y debemos ser conscientes de que esta manera se debe preparar y transformar nuestro camino de vida” de esta manera los jóvenes del resguardo Marcelino Tascón han empezado a caminar con los abuelos, a escuchar la palabra de ellos, respetando y valorando nuestros tejidos como el okama, de purra de maude e (collar, casa ancestral y canasto).



Fotografía 16 (2017) relación del tejido del canasto con el inicio del techo de la casa ebera de purra de, resguardo Marcelino Tascón



Fotografía 17 (2016) relación con el tejido de canasto con el tejido del okama resguardo Marcelino Tascón



Fotografía 18 i(2018) inicio del tejido del canasto resguardo Marcelino Tascón

El techo de *purra de* es la casa ancestral, que es construida por los hombres, esta casa ancestral se encuentra en el territorio y se ha dado su valor sagrado, donde nos permite leer historias que están escritas, de esta manera nos damos cuenta qué su tejido es similar a la del canasto *e*.

El tejido de *okama*, se teje de forma espiral, de igual queda un tejido que se vera de modo circular, que lleva lo que realmente se va a representar.

Los *é* que es el canasto de sabiduría, que representa el tejido de camino, la casa ancestral y lo saberes de los abuelos.

Esta práctica del tejido del canasto está caminando por la vida de los jóvenes, donde sabemos que la memoria está, solo debemos volver a recordar y tejer.

5.11. La cestería y el territorio

En el momento en que elegía la semilla, se pensaba en que énfasis sembrar, ya que para mí el tejido fue como el lenguaje, me preguntaba ¿De qué manera encajaba cestería en el énfasis de salud o territorio? Si miraba el tejido como una manera de educar desde la ancestralidad, hubo un momento en que comprendí que no fui yo quien decidí sembrar en el énfasis territorio, fue mi semilla quien decide sembrarse en el territorio, desde entonces fui encontrando muchas preguntas, respuestas, cantos, danzas e historias relacionadas con el

territorio y el tejido, ahí está su lengua y su medicina, representado en un canasto (e) donde está escrito los caminos de los espíritus del territorio.

Desde mi conocimiento muchas comunidades han venido buscando fortalecer la autonomía dentro de los territorios, así como el nombre del énfasis lo dice Autonomía y Ordenamiento Territorial.

Unas de las preguntas que surgió al conocer el énfasis, fue la relación que podría obtener entre el tejido de la cestería y el territorio, solo podemos pensar que el territorio es un tejido de tierra, desde el sexto semestre empecé a conectarme con el territorio y sus saberes del canasto. Fui encontrando misteriosas enseñanzas de saberes y de esta manera fui tejiendo conocimiento, el sentido de la casa del saber que para el mundo occidental sería una escuela propia que queremos construir debe ser el territorio, la gran escuela de saberes, porque solo allá podemos caminar, dirigirnos hacia los abuelos, es allá donde podemos encontrar las riquezas del pueblo ebera chame y otras culturas más, el territorio es la resistencia donde aún se sostiene, la lengua, la cosmovisión, los tejidos, la espiritualidad, los saberes ancestrales y el corazón de cada ser que se reconocer ser un ebera, es necesario tener claridad que la relación de la cestería y le territorio es una educación propia pensando desde la comunidad, un pensar colectivo que nos permite recorrer y caminar los diferentes senderos del territorio, esto se ha hecho para lograr conocer el proceso de aprendizaje que nos permite indagar más, sobre las aguas que nacen dentro del territorio, esto significa que debemos volver al territorio, a encontrarnos con las abuelas quien tejen la cestería, sus conocimientos nacen de la tierra porque antiguamente las abuelas tuvieron el hermoso nacimiento dentro del territorio y sus ombligos fueron sembrados en la tierra y es el mismo territorio quien se encarga de preparar para la vida.

Conocer la relación del territorio con la cestería ha sido importante ya que, para tejer, se debe volver al territorio, porque ha sido importante preguntar ¿por qué un bejuco, una iraka, una palma amarga o una palma de congo es sembrado dentro de un territorio? Indagando esta pregunta fue importante observar cada recorrido que hice, cada diálogo que tuve con las abuelas, cada escucha que tuve, esto significó mucho.

El bejuco ha sido como la lana, el hilo que nos permite hilar y nos enseña a tejer en comunidad e individualmente, se puede conocer como una vena del territorio, la vena de un corazón que siente y resiste, porque el canasto es un tejido de saberes.

Desde distintos espacios de aprendizajes con el énfasis encontré mucha relación, como la siembra de la materia vegetal cerca de las aguas, aunque no todas son sembradas en una tierra húmeda, hay bejuco que nacen en tierra caliente, esto nos permite conocer que el saber propio está en el territorio en que la humanidad aun la habitamos, esto nos hace tener una buena relación con la madre tierra. Esto me ha permitido reconocer que al igual yo y mi semilla nos sembramos dentro del territorio y crecimos dentro del territorio, porque se está empezando se ha recuperado la memoria y el sentido que representa la cestería dentro del territorio.

Para ser tejido un conocimiento se debe volver al territorio, se debe recorrer por el sitio donde están sembrados las palmas de iraka y bejuco, observar su tipo de tierra, su color y desde esta manera sentir las. Aun no se conoce muy bien la historia sobre el tejido, las abuelas de mi comunidad cuentan que eso nació antes de sus abuelas y los golpes de la colonización ha sido tan fuerte que hasta borró sus memorias.

Esta semilla ha sembrado un espíritu que ha buscado su propia espiritualidad, siendo consiente y mostrando otra realidad de lo que representa un tejido de canasto, sus caminos, sus montañas, sus espirales e historias que lleva guardadas, que recorriendo el camino la estaremos conociendo.

Recorrer en la memoria de la relación de los jaibanas con el canasto de **peta**. La relación del vientre y el canasto (**e**) que traduce que cada ser vivo tenemos un canasto que tejemos y es nuestra propia vida.

La licenciatura en pedagogía de la madre tierra me he conectado con mi territorio, conociendo con el tejido desde la diversidad cultural de otros pueblos, comprendiendo somos ramas de la misma raíz, como pueblos y recorridos que hemos tenido nos relacionamos con los significados de vidas, cosmovisión y cosmogonía, desde esta manera llevamos y traemos las experiencias culturales para compartir.

Madre tierra llego a mi vida para compartirme saberes, para acompañarme en mi regreso al vientre de mi madre, de mi cultura Ebera Chamí, al vientre de mis abuelas y en relación con mi semilla es ella quien me ha hablado, es mi propia vida quien me guía y ahora soy yo quien la estoy tejiendo, añadiendo los 5 principios que han enseñado: Silencio, observación, escucha, la palabra dulce y el corazón bueno.

5.12. Cumpliendo mis objetivos

Los objetivos han sido como las entradas para realizar pedagogía desde educación propia, para compartir pedagogía desde la espiritualidad del tejido y no necesariamente se debe trabajar con otros tipos de medicinas, si el tejido es una medicina que nace en el corazón para florecer con belleza.

Compartir el corazón del tejido de la cestería a las abuelas, los niños y jóvenes, desde otros espacios como en la universidad de Antioquia se ha venido dando cursos en lenguas ancestrales, se dio la oportunidad de poder orientar el curso Ébëra Chamí, a través de estos encuentros se compartió saberes a la población no indígena, a través de la pedagogía del vientre en contexto y palabra del sabio Abadio Green:

Dada la importancia de la madre tierra en la vida de los pueblos originarios, y lo que en la actualidad le está sucediendo a la tierra desde el pensamiento moderno que solamente ve a ella como dinero, recursos para su explotación. Creemos que, si no hay conciencia de respeto y de nuestra dependencia de ella, no habrá lugar en nuestra memoria para comprender su importancia; por eso se requiere una formación con conciencia milenaria para cambiar nuestro pensamiento. Fuimos comprendiendo que, sino partíamos de nosotros mismos, lo que somos y lo que fuimos desde el vientre de nuestras madres, no podríamos entender la relación entre los seres con la madre tierra.

Tejido de historias de origen desde el vientre de nuestras madres, aprendiendo a amar y a valorar a la madre tierra, para seguir tejiendo sus propios canastos.

5.11. Aportes al proyecto educativo comunitario PEC

La diversidad de canastos y tejidos, han sido un saber que no solo lo miro como un simple saber, además de fortalecer nos permite relacionar con áreas educativas occidentales, es este caso la área artística nos ha permitido utilizar las manos, el pensamiento, la concentración de poder realizar una tejido, que para el mundo occidental sería una artesanía, una manualidad o hasta un objeto hecho, pues ahora la artística puede estar plasmada en los tejidos, nos permite que los niños de la escuela educativa a través del área de artística puedan compartir y tejer un propio canasto, desde este conocimiento se puede transmitir el tejido.

Por otro lado, tenemos la educación en relación con la matemática, en un tejido de canasto, de cualquier tipo de canasto un niño aprender la tabla numérica en lengua ebera, a través de sus fibras, de esta manera también se puede aprender a medir desde la ancestralidad, con las manos, los dedos y de esta manera podemos saber cuántas fibras se lleva en un canasto grande, mediano o pequeño.

De esta manera el tejido puede aportar a la educación propia en el camino de formación de un estudiante, porque la relación que tiene el tejido, con la vida, la madre tierra y el ser humano nos permite ser *Eberara sora biiara* (gente de montañas con buenos corazones) nos aporta los valores para el camino de vida y conocer que el tejido es la construcción de la unidad, de pueblos y hermanos.

5.13. Aporte al plan de vida de la comunidad Marcelino Tascón

Mi territorio, Marcelino Tascón desde mucho tiempo ha venido escribiendo el plan de vida del territorio, en varias discusiones se ha dicho que el plan de vida no tiene fin. Este plan que se sigue escribiendo, se seguirá contando y sigue caminando con una construcción que se teje con una visión colectivo para mirar las falencias y fortalezas del territorio, la identidad, la espiritualidad, las historias, los tejidos y tradiciones.

A través del tejido de la cestería se quiere seguir fortaleciendo la identidad, porque la identidad no tiene que ver solo con la ropa, sino conociendo y fortaleciendo nuestras raíces,

el origen de nuestro pueblo, de seguir sembrando corazones buenos a través del camino consiente y la espiritualidad.

Desde luego se quiere recuperar un saber, una práctica que ha identificado al pueblo ebera Chamí, para seguir compartiendo dentro del territorio con los abuelos y abuelas, ya ha sido momento de volver a escucharlos, de sanar miedos y tejerlos en un canasto.

6. REFERENCIAS

Cáisamo Isaramá Guzmán. (2012). *Pensar bien el camino de la sabiduría - Kirincia bio o kuita* (Tesis doctoral en educación, Línea de estudios interculturales). Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia.

Fajaro Hervas Nedy Esperanza. (2016). *La espiritualidad que se entreteje en las artesanías propias como alternativa etnoeducativa para mantener viva la tradición ancestral en los estudiantes del resguardo indígena awá honda río guisa – municipio de barbacoas*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia “UNAD”. Barbacoa - Nariño.

González Henao Raquel. (2013). *Así cuentan la historia Mujeres y memoria Embera*. Centro de Cooperación al Indígena (CECOIN). Bogotá.

Narvárez Tucanes Claudia Judith. (2016). *la espiritualidad que se entreteje en las artesanías propias como alternativa etnoeducativa para mantener viva la tradición ancestral en los estudiantes del resguardo indígena awá honda río guisa – municipio de barbacoas*: universidad nacional abierta y a distancia “UNAD”. Barbacoa – Nariño.

Ramírez Amaya María José. (2014). *Artesanía embera chamí, de la mano de joyería*. Universidad Católica de Pereira. Pereira.

Tascón Certiga Horacio de Jesús. (2014-2019). *Dialogo de saberes sobre espiritualidad: Resguardo Marcelino Tascón*. Valparaíso Antioquia.

Tascón Niaza John Jairo (2018) *Dialogo sobre la casa ancestral del pueblo ebera: Resguardo Marcelino Tascón*. Valparaíso Antioquia.

Tascón Tascón María Rosalba. (2015-2016) Dialogo sobre el tiempo de corte: Resguardo Marcelino Tascón. Valparaíso Antioquia.

Tascón Yagarí Flor Amparo. (2014-2019). Dialogo de saberes sobre el tejido del canasto. Resguardo Marcelino Tascón. Valparaíso Antioquia.

Vasco Uribe Luis Guillermo. (1987). *Cerámica y cestería ebera chame*. Universidad Nacional de Colombia. Libro.

Vélez Tascón Juan Camilo, (2013) *Fortalecimiento de la lengua ebera chame en la comunidad Marcelino Tascón*. Universidad de Antioquia. Medellín.

Yagarí Olga María. (2014-2018). Dialogo sobre los materiales vegetales: Resguardo Marcelino Tascón. Valparaíso Antioquia.

Yagarí Tascón María Magdalena. (2014-2019). Dialogo de saberes sobre el tejido del canasto. Resguardo Marcelino Tascón. Valparaíso Antioquia.